

TRANSICIONES SOCIALES DEL CUERPO SIN VIDA

Una etnografía desde la labor de tanatopractores, forenses y sepultureros



Universidad
del Cauca

IVONNE VALENTINA SAMBONÍ MUÑOZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

2022

TRANSICIONES SOCIALES DEL CUERPO SIN VIDA

Una etnografía desde la labor de tanatopractores, forenses y sepultureros



Universidad
del Cauca

IVONNE VALENTINA SAMBONÍ MUÑOZ

Código 100817011651

SILVIA MONROY ÁLVAREZ

Directora del proyecto

PROYECTO FINAL PARA OPTAR AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

2022

Nota de aceptación

Director: _____

Silvia Monroy Álvarez

Jurado: _____

Jurado: _____

Jurado: _____

Popayán, octubre de 2022

Para Alicia y Mario quienes hoy viven en el recuerdo y en la memoria...

AGRADECIMIENTOS

Después de este recorrido, de todos los aprendizajes, experiencias y personas que esta etapa de formación académica y personal han dejado, quisiera agradecerle a mi bisabuela Alicia, porque desde el día de su partida el significado de la muerte tomó otro sentido y por estar presente en mi mente durante toda la realización de este trabajo; a mi papá, por su apoyo y acompañamiento, pues a pesar de los baches y distancias siempre estuvo presente y fue uno de los ejes que me impulsó a llegar hasta este punto; a la profesora Silvia por su acompañamiento, guía, consejo, paciencia y solidaridad, llevando más allá de la academia su apoyo en momentos difíciles y de precariedad; ella fue otra parte fundamental en este proceso investigativo y de escritura; a Julio por ser más que un compañero sentimental, por ser un refugio, un apoyo y un soporte, cuando la carga se volvía más pesada; finalmente, a mi familia, amigos y allegados por su compañía y preocupación en este trabajo, pues directa o indirectamente ayudaron a construirlo.

No sobra agradecer a mis interlocutores/as, en especial, a Mario por abrirme las puertas cuando estuve a punto de tirar la toalla, por su alegría y enseñanzas en el cementerio; a Pedro y a su familia, por abrirme las puertas de su hogar; al Laboratorio Mortuary, principalmente a Luis Fernando, por la confianza; y a Dorani por las enseñanzas... Las palabras aquí plasmadas, son principalmente para ustedes como un reconocimiento y agradecimiento por la labor que realizan.

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|----|
| PRIMEROS ACERCAMIENTOS | 7 |
| ¿QUÉ HACEN LOS/LAS ESPECIALISTAS? | 14 |
| El trabajo práctico ideal | 14 |
| Forenses | 14 |
| Tanatopractores | 19 |
| Sepultureros | 22 |
| El trabajo práctico real | 23 |
| Forenses | 25 |
| Tanatopractores | 31 |
| Sepultureros | 38 |
| ¿CÓMO HACERSE ESPECIALISTA? | 46 |
| ¿Cómo hacerse forense? | 50 |
| 1. Un hecho inesperado..... | 50 |
| 2. “Las cosas entran mirándolas” | 52 |
| 3. Historias sin nombres..... | 54 |
| ¿Cómo hacerse tanatopractor? | 55 |
| 1. Un encuentro fortuito..... | 55 |
| 2. La apropiación | 58 |
| 3. “Cambio de chip” | 59 |
| ¿Cómo hacerse sepulturero? | 62 |
| 1. El rebusque del foráneo | 62 |
| 2. La práctica hace al maestro | 64 |
| 3. La transformación..... | 67 |
| LAS RUTAS DEL CUERPO SIN VIDA | 71 |
| 1. Cuerpo natural | 73 |
| 2. Cuerpo violentado..... | 76 |
| 3. Cuerpo en la exhumación | 83 |
| EPÍLOGO | 88 |
| BIBLIOGRAFÍA | 91 |

PRIMEROS ACERCAMIENTOS

Durante el proceso de formación primaria y secundaria, surgieron los primeros intereses por el fenómeno del conflicto armado y la muerte; este interés se alimentó por diversas experiencias personales y familiares relacionadas, en parte, con mi familia paterna que ha vivido en una zona disputada, en ese momento y ahora, por grupos armados. Además de la labor como docente rural, que ponía a mi papá constantemente en peligro entre los años 2000 y 2007, pues laboraba en una denominada “zona roja”¹; estos hechos marcaron en gran parte mi vida y la manera como crecí y me formé², pues aunque nunca viví el conflicto presencialmente, sí modificó mi día a día y me hizo entender a una temprana edad que la muerte siempre era producto de un azar incierto del que no teníamos control.

Complementariamente, durante la etapa de estudios universitarios, se fortalecieron mis intereses por el conflicto armado y en lo que la firma del Acuerdo de Paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) posibilitaba o no, en cuestiones de dejación de armas y reinserción a la vida social y política, de aquellos que formaron parte de las filas de este grupo armado; esto, mientras hice campo con ex integrantes de dicha guerrilla, gracias a la realización de un proyecto de investigación entre el año 2016 y 2019. A la par, surgieron otros intereses relacionados con el cuerpo y la corporalidad, inicialmente desde un gusto personal por el deporte y la forma en que este modifica la manera en que lo percibimos y lo sentimos, y que intenté profundizar vagamente en ese momento.

En resumen, fue gracias a estos proceso de crianza, experiencias e intereses los que concibieron en mí sentimientos de afinidad y a la vez de preocupación cuando en plena Pandemia, mientras iniciaban las clases virtuales, en un conversatorio, un integrante de la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas (UBPD) nos presentó un panorama sobre la desaparición forzada en Colombia, y algunos retos a los que esta institución y sus funcionarios se veían confrontados. Uno de estos, es la búsqueda de los cuerpos no

¹ De esta forma se le denomina a pueblos o lugares en donde hay constantes enfrentamientos armados o hay una fuerte presencia de grupos armados ilegales.

² Estas épocas me recuerdan un poco a la Colombia de 1980 y 1990 en crisis, insegura y asesina que describe Juan Gabriel Vásquez en *“El ruido de las cosas al caer”*, en la que las personas preferían irse del país porque sentían que debían resguardar su seguridad en un lugar mejor.

identificados, inhumados y perdidos en cementerios oficiales del país, cuerpos perdidos que para el 2018 rondaban los 20.525³. Al final de la charla, le pregunté a este funcionario de qué forma consideraba que la academia podía aportar en estos procesos de búsqueda, básicamente su respuesta se centró en la importancia de la investigación por medio de trabajos de grado, que ayudaran a tener más información, por ejemplo, sobre los cementerios, su distribución y la ubicación o no de cuerpos no identificados, que se hubieran perdido o se hubieran enterrado extrajudicialmente⁴.

Después, comencé a esbozar una propuesta investigativa para el trabajo de grado, encaminado a resolver esta incógnita, ¿de qué forma podía hacer un trabajo que aporte de alguna manera a la búsqueda de cuerpos no identificados? Cabe resaltar que en ese momento, tenía en mente un trabajo diferente, que se vio truncado por cuestiones de seguridad; razón por la que inicié buscando profesores que pudieran ayudarme en esta nueva propuesta investigativa, fue así cómo llegué con muchas dudas y pocas respuestas a plantearle esto a la profesora Silvia Monroy, quien a la postre, dirigió el proyecto de investigación. Ella, me propuso iniciar leyendo algunos textos e intentando escribir sobre mi interés, con la finalidad de centrar mis ideas y saber, por ejemplo, si el enfoque sería más por la rama de lo forense o sería más social, a la vez que esperaba que pudiera centrar la forma en que abordaría el tema de la desaparición forzada, era importante comprender esto, pues no quería realizar un trabajo con las familias que buscaban a sus seres queridos. Esta búsqueda particular, se debía a que considero que el tema generalmente se abordaba de esta forma, y queríamos hacer una propuesta desde una perspectiva diferente.

Poco a poco, las lecturas iniciales, las conversaciones y la escritura, me permitieron construir y aterrizar muchas ideas que inicialmente sólo eran vagos pensamientos que no lograba traer a la realidad, fue así como resolví hacer una investigación etnográfica que me permitiera acercarme a estas labores y a las personas que trabajaban en ellas. Aunque desde un principio, tenía en mente la importancia de acompañar a mis interlocutores/as durante sus labores, como fruto de las relaciones etnográficas y de un interés personal por retribuir de alguna forma el tiempo y el espacio de acercamiento que ellos/as me permitieron -que en

³ CNMH, 2018, pág. 13.

⁴ Es decir, que hubieran sido realizados por fuera los protocolos de entes institucionales como la Fiscalía o Medicina Legal.

otros lugares me fue negado- me vi envuelta indirectamente en una serie de compromisos que llevaron el acompañamiento más allá.

Algunos/as interlocutores, consideraron que la mejor forma de mostrarme qué hacían y cómo lo hacían era enseñándome y mostrándome dichas prácticas como a quien se le inicia de aprendiz, por lo que en muchos casos el campo me llevó a un involucramiento que fue más allá de la observación. Esto me condujo a una cercanía corporal en situaciones que agradezco profundamente, pues dichas experiencias me permitieron ver y analizar todas estas vivencias de forma diferente y con otra profundidad. Ese hacer junto, esa mezcla de conocimiento/experiencia/afectividad tan propia de la etnografía, la viví principalmente con los/as tanatopractores/as del Laboratorio Mortuary y con los sepultureros; en todos los casos bajo los protocolos de bioseguridad requeridos y bajo los límites permitidos por ellos/as.

El trabajo de campo, fue un proceso que se construyó lentamente entre el 2020 y el 2022. En un comienzo, tuve algunos acercamientos en los cementerios de la ciudad de Popayán, entre ellos el cementerio del Uvo, Los Laureles, Jardines de Paz, Yanaconas y el Cementerio Central; en donde busqué información para la solicitud formal de los permisos correspondientes, esto después de una conversación informal con un sepulturero que resaltó la importancia de dicho trámite. Teniendo en cuenta que para estas fechas, la Pandemia por el COVID-19 era reciente y la aglomeración estaba regulada y limitada, particularmente, en establecimientos públicos, la entrada a lugares como los cementerios era restringida y de difícil acceso; lo que generó una constante dificultad, pues conseguir estos sitios abiertos para este tipo de consultas era complicado, y en los pocos lugares que se logró hablar con algunos funcionarios, no parecía existir interés en permitir la ejecución del proyecto.

Buscando otras opciones, y por medio del contacto con un compañero de la Universidad, logré visitar y hablar con el primer sepulturero que se mostró interesado en participar del proyecto, luego de hablar con él, se procedió a solicitar formalmente los permisos correspondientes; cabe resaltar que por solicitud de mis interlocutores y de algunos lugares en donde estuve, los nombres de algunos/as especialistas fueron cambiados.

Una vez aprobados los permisos, logré comenzar la labor de campo, a finales del 2020 con don Mario, sepulturero de Timbío. Eventualmente, en los primeros meses del

2021, otras personas me dieron la posibilidad de charlar, entre ellos, dos funcionarios del CTI y una funcionaria de la Fiscalía. En paralelo, durante este tiempo comencé la solicitud de permisos con Medicina Legal. Por su parte, don Mario, como presintiendo su muerte, me presentó a don Pedro, otro sepulturero retirado que me ayudó a comprender cómo funcionó el cementerio entre el 2007 y el 2014, periodos en los que Timbío tuvo presencia paramilitar; hacia agosto de 2021 me enteré de la muerte de don Mario. Por último, a finales del 2022, logré los últimos acercamientos con el sepulturero que quedó en remplazo de don Mario, actividad que se interrumpió por actos de acoso por parte del sepulturero, lo cual a la postre me hizo suspender la investigación en ese lugar.

En este tiempo, la profesora resaltó la importancia de efectuar acercamientos con funerarias y tanatopractores/as. Adelanté el trámite de los permisos en estas entidades; lastimosamente, no todos se pudieron concretar, a excepción del Parque Cementerio Los Laureles, en donde sus directivas me permitieron visitar y hablar con los sepultureros y funcionarios administrativos. Esta indagación, me permitió conocer un laboratorio de tanatopraxia, que no estaba vinculado directamente con ninguna funeraria y fue gracias a ellos que pude realizar los acercamientos con estos tanatopractores/as y con su lugar de trabajo. Igualmente, el cementerio de Popayán fue el último lugar en brindarme los permisos, claro está, con una serie de compromisos previos en tanto mi tipo de intervención y el material que pretendía obtener. Por último, es importante resaltar que, aunque los permisos con Medicina Legal no se consiguieron, me fue posible hacer una visita, en la que pude hablar con un disector y un antropólogo forense; en vista de que esta parte del acercamiento con los/las especialistas fue limitada, busqué complementar la información por medio de un seminario de Osteología Humana ofertado por el programa de Antropología de la Universidad del Cauca, que me ayudó a complementar, en parte, algunos vacíos en cuanto al manejo técnico del *cuerpo sin vida* dentro de los laboratorios.

Insisto, que este trabajo no se centra en la problemática de la desaparición desde la experiencia de las familias, sino desde los/las especialistas que manipulan el cuerpo después de la muerte. Durante la elaboración del proyecto una inspiración fue el texto del CNMH en el que Helka Quevedo describe al cuerpo como un “*texto corporal de la crueldad*” que el antropólogo o la antropóloga forense descifra cuidadosamente⁵. Y

⁵ CNMH, 2014, pág. 22

aunque dicho informe, generó este interés preliminar por la labor de los/las antropólogos/os forenses, decidí ampliar la mirada a los/las demás especialistas, pues consideré que conocer esas rutas del cuerpo después de la muerte me podría ayudar a comprender cómo la intervención del cuerpo sin vida posibilita su reagregación social, y cómo la desaparición del cuerpo, generaba un quiebre al perder su identidad y su reconocimiento, al no estar intervenido socialmente después de la muerte.

En este trabajo, propongo analizar la materialidad del cuerpo sin vida en el marco de los procesos de transición social, en los que el cuerpo pasa de la vida a la muerte biológica y social. En dicho tránsito, ocurren rituales de paso y cambio de *status*⁶; en tanto el ritual de la velación como del entierro, le dan una condición definida, a quien muere y a la familia, y al tiempo, permite a sus deudos iniciar los procesos de duelo, por la pérdida del ser querido. Para Tola⁷ y Panizo⁸ las personas tanto en la vida como en la muerte, crean relaciones y se construyen socialmente, por y desde el cuerpo, ya que es el medio que posibilita las experiencias que construyen dichas relaciones.

Dicha construcción, no finaliza con la muerte, porque esa *corporeidad* es la que facilita la transformación del entorno social, por medio de la reagregación y resignificación del cuerpo después de la muerte; a través de la experiencia corporal del ritual, en donde la vida póstuma del muerto⁹, en palabras de Serna, trasciende ese status de muerto y del momento ritual. Para esta autora, el cuerpo sin vida, mantiene su agencia entre los vivos, desde el recuerdo y los sentimientos asociados a la persona fallecida, que generan pensamientos, emociones e ideas. Mientras que Mauss¹⁰, en su conceptualización de la noción persona, resalta la importancia de los antepasados y de su relevo generacional en los miembros vivos de su descendencia; considero, que la vida póstuma del cuerpo muerto de Serna, va más hacia el plano de la memoria y el recuerdo de quien fue la persona, ya que como evidenciaré durante el escrito, existe una desconexión, al menos en los lugares donde se hizo la investigación, entre nuestra sociedad viva y la muerte, su materialidad y su manipulación.

⁶ Turner, 1988

⁷ Tola, 2012

⁸ Panizo, 2021

⁹ Serna, 2021

¹⁰ Mauss, 1979

Propongo este análisis de la materialidad del cuerpo sin vida, desde una perspectiva diferente, en tanto el interés de la investigación no se centra en la ritualidad religiosa o en la afectación que la muerte de una persona produce en los deudos; este análisis más bien procura entender esa parte intermedia que se da en el proceso de transición social del cuerpo sin vida; en pocas palabras, pretendo entender las posibles rutas del cuerpo sin vida en los procesos de transición social desde la óptica de quienes he denominado especialistas. Me permito aclarar que lo que denomino *procesos de transición social* son todas las técnicas de manipulación y tratamiento después de la muerte que los/las especialistas llevan a cabo en el cuerpo sin vida para su disposición final. Es decir, gracias a estos/as especialistas, los rituales de paso entre la vida y la muerte logran culminarse, pues son ellos/as quienes posibilitan la reagregación¹¹ de ese cuerpo, de esa persona y de esa historia a su familia y a la sociedad.

Los/as interlocutores/as de esta investigación son aquellos/as especialistas por los que el cuerpo sin vida pasa antes de llegar a su disposición final en el cementerio, siendo (1) los/as forenses, Nhora, Diago, César y Felipe, especialistas ligados a las instituciones encargadas de la administración judicial, en donde actúan como peritos¹² en casos criminales, y quienes se encargan de determinar las causas que han provocado la muerte de una persona. Ellas/ellos ejercen su labor en instituciones tales como la Fiscalía, CTI o Medicina Legal. (2) Las y los tanatopractores Dorani, Pablo, Cristian y Luis Fernando, especialistas encargados/as de la preparación, desinfección y arreglo de los cuerpos antes del funeral. Por último, (3) los sepultureros Mario, Pedro, Miller, Edier, Jairo, Carlos y Óscar, se encargan de inhumar y/o exhumar los cuerpos dentro de los cementerios.

Considero que desde la mirada de estos/as especialistas y desde el acercamiento a sus labores, es factible reconstruir las rutas del cuerpo sin vida y los procesos de transición asociados a ella. La categorización del cuerpo que surge a raíz de estas prácticas, ayuda a entender cómo se construye el cuerpo sin vida en cada momento; retomando a Olarte y Castro¹³, pienso que son estos/as especialistas quienes a partir de su conocimiento, ayudan

¹¹ Turner, 1988

¹² Persona que por su profesión es entendida o experta en determinada materia y es consultada por el juez al que debe informar bajo juramento. Oxford Languajes, 2022.

¹³ Olarte & Castro, 2019.

a coproducir el cuerpo, entendiendo que, adicionalmente al análisis de estos autores, no es sólo el antropólogo forense quien hace parte de estos procesos. Esta coproducción del cuerpo violentado, producto de una muerte violenta o dudosa, no está mediada únicamente por el conocimiento forense, desde un aspecto judicial o científico, sino también desde un aspecto estético, y desde la degradación del cuerpo. Por lo tanto, cada especialista coproduce, según el tipo de muerte, un tipo de cuerpo y una serie de pasos para su intervención, desde aquí, planteo categorizar el cuerpo a partir de categorías émicas y propias, para comprender las rutas y los tipos de cuerpo asociadas.

De otro lado, el orden de los capítulos, responde a los momentos de acercamiento con las labores y los/las interlocutores/as. En el apartado ¿Qué hacen los/las especialistas?, relato mostrando el trabajo que se espera realicen, y cómo éste se ve alterado por determinados imponderables del día a día. En el segundo capítulo, ¿Cómo hacerse especialista?, presento la forma en que lo hacen y cómo ,el choque frente al cuerpo sin vida genera cambios en las concepciones sobre el mismo, sobre la vida y sobre la muerte; a la vez que se propicia una apropiación de técnicas y formas de hablar, que posibilitan la creación de un profesionalismo impasible¹⁴.

En el tercer capítulo, “Las rutas del cuerpo sin vida” planteo algunas categorías de cuerpo, y retomo categorías émicas, con la finalidad de entender en conjunto las posibles rutas del cuerpo después de la muerte física, y la manera en que cada especialista se ve implicado en dichos procesos. En las “Palabras finales”, reflexiono sobre nuestra relación con el cuerpo sin vida, y la importancia de reconocer aquellas labores asociadas al manejo y preservación de nuestros muertos.

¹⁴ Thomas, 1983

¿QUÉ HACEN LOS/LAS ESPECIALISTAS?

Me siento a hablar un poco con Dorani; me comenta que estos días el trabajo en el laboratorio estuvo pesado; el lunes, por ejemplo, hubo 8 cuerpos y en la madrugada de ese día (jueves) tuvo que hacer el servicio de una señora y que la habían hecho esperar otro cuerpo que supuestamente llegaría a eso de las 4 o 5 de la mañana, pero que nunca la llamaron. Yo la veía cansada y ojerosa y me atreví a preguntar si no le da miedo venir a esa hora a recibir “servicios” (ya usando el argot empleado en la tanatopraxia). Me respondió: “no, me da más miedo de lo que puedan hacerme los vivos”. Reflexionó que cuando comenzó en este trabajo pensó que no iba a poder porque uno de los primeros cuerpos fue “un jovencito blanquito que olía feo, como a pollo podrido, me acuerdo que no podía dormir porque lo veía mientras dormía. Cerraba los ojos y volvía a ver su rostro”. Le pregunté si algo así le había pasado después y me respondió que no de la misma forma, porque ahora ella sueña que está en el laboratorio “pero es normal, como jugar fútbol”. Ya se acostumbró a estar sola en el laboratorio; de hecho, pone música en el televisor y se concentra en arreglar los cuerpos, “uno les habla, algunos son cansones y no se dejan manejar, pero van cediendo. Hubo una señora que debió de atender en la madrugada y era muy cansona, no se dejaba manejar bien, además era bastante grande y por eso preparar su cuerpo fue un poco difícil. Normalmente les digo que se porten bien “para acabar rápido”. Enseguida recordó que en una madrugada también preparó un cuerpo de un muchacho joven que era de una barra brava y con ella se portó muy bien: “él quedó muy lindo, por la expresión que tenía en el rostro... con él fue más fácil trabajar”. *Diario de campo, Timbío, diciembre 2021.*

El trabajo práctico ideal

Si comprendemos que el cuerpo sin vida llega a cada especialista con una finalidad específica, entonces, se asume que cada especialista es un eslabón que complementa la preparación del cuerpo para su último adiós. De ahí surge la importancia de conocer inicialmente qué hacen, o al menos, retratar lo que en teoría se espera que cada especialista haga al realizar su labor. Es preciso enfocar este proceso para asimilar, a modo de contracara, las vicisitudes que en la vida real pueden limitar o truncar la labor práctica. Es por ello que en cada apartado, describiré el proceso que idealmente el/la especialista debería efectuar con el cuerpo en su ámbito laboral, con el objetivo de cada intervención. E orden en el que presentaré a cada especialista, mostrará una de las posibles rutas del cuerpo sin vida.

Forenses

El trabajo con los/las especialistas forenses se adelantó en dos instituciones que investigan el cuerpo sin vida en diferentes momentos, luego de la muerte violenta o dudosa de una persona, razón por la cual uso la categoría de cuerpos violentados. En pocas

palabras, en la Fiscalía, los/las peritos del Cuerpo Técnico de Investigación¹⁵ (CTI) son quienes se encargan de practicar los levantamientos de *cuerpos violentados* encontrados en un accidente, un asesinato, una muerte dudosa o cualquier tipo de muerte violenta¹⁶. En contra parte, la función de los/las especialistas del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF) es la de implementar procesos de estudio y análisis del cuerpo violentado para determinar, entre otras cosas, la identidad, la forma y el tipo de muerte. Con el objeto de conocer cómo pasa el cuerpo de una institución a la otra, es necesario saber a un nivel más profundo la labor de los/las especialistas¹⁷ forenses y su implicación en el manejo del cuerpo violentado.

Los peritos del CTI, deben cumplir con funciones de policía judicial¹⁸, es decir, deben encargarse de todo lo relacionado con la investigación y esclarecimiento de un delito, por medio de la obtención de pruebas que ayuden a individualizar a las personas responsables de dicho crimen¹⁹. Es importante resaltar que la acción de estos/as especialistas²⁰ no está limitada al levantamiento de cuerpos violentados; esta delimitación responde de forma particular, a los intereses del presente trabajo. Teniendo claridad sobre este punto, considero que es desde aquí que se puede entender la importancia que Diago (perito CTI) resalta en la toma de fotografías desde diferentes ángulos: *“Son esas fotos las que hablan por él y por su trabajo; después pasa a tomar notas de las posiciones, porque es muy importante que tanto lo que escriba como lo que muestren las fotos lleven la misma congruencia”*²¹

¹⁵ Diago me aclara que el CTI atiende los casos que no pueden atender en los hospitales, porque esos cuerpos ya han fallecido y en el hospital están a punto de fallecer. Diario de campo, Diago, CTI, 10/03/2021.

¹⁶ En una crónica realizada por el diario El Tiempo, el periodista aclara que en el caso de una muerte natural los funcionarios del CTI no deben intervenir, “en otra mesa, dos personas de chaquetas azules recibían llamadas, anotaban los datos de fallecidos y asesoraban a sus familias y allegados para saber cómo proceder. Ellos, los Quincy (investigan muertes por causas dudosas), establecían si era una muerte natural o si el CTI debía asumir el caso”. Malaver, Carol, 17 agosto 2017.

¹⁷ La categoría analítica propia asignada para mis interlocutores.

¹⁸ Artículo 200 del Código de Procedimiento Penal. Ley 906 de 2004.

¹⁹ Fiscalía General de la Nación, pág. 9.

²⁰ Entre las funciones que cumplen están las capturas, la obtención de pruebas en lesionados, la investigación de denuncias, peticiones especiales del procurador general y búsquedas selectivas en bases de datos. Fiscalía General de la Nación.

²¹ Diario de campo, Diago, CTI, marzo 2021

Y es que las fotografías, las notas y todo el material que los/las especialistas tomen durante el levantamiento son pruebas, y de ellas depende en buena parte el veredicto de un juicio. Diago, recuerda las palabras de una magistrada que les dio un curso de policía judicial, les advirtió que ellos *“todo el tiempo tienen un pie en la cárcel y otro afuera, pues la responsabilidad que tienen dentro de un caso es muy grande”*²². En cuanto al manejo del cuerpo violentado, están limitados/as a la inspección a cadáver y a la redacción del informe pericial. Estas actividades incluyen, como se mencionó previamente, la toma de fotografías, videos, apuntes y elementos asociados, debido a que son quienes se encargan de la manipulación e intervención del cuerpo, porque están facultados para manipular el cuerpo con fines de transporte y embalaje, para su posterior necropsia médico legal²³.

En los casos en donde el cuerpo violentado se encuentre en una entidad hospitalaria o en zonas en donde la presencia de estas entidades es limitada, como Argelia, Bolívar o El Tambo, las funciones de policía judicial se transfieren a alcaldes, inspectores de policía y a la Policía Nacional, quienes deben encargarse de hacer el proceso de inspección a cadáver, el informe pericial y el transporte del mismo; adicionalmente, son los médicos/as de los centros hospitalarios quienes tienen la obligación de realizar las necropsias medicolegales²⁴. En caso de que el cuerpo se encuentre degradado a huesos, las/los especialistas deben realizar la recuperación del mismo, acompañados de otros peritos que se consideren necesarios para dicha exhumación, es particularmente importante la presencia del antropólogo forense, para luego llevar el material al INMLCF²⁵. Las labores de los/las antropólogos/as forenses, se requiere en ambas instituciones, debido a que participan tanto en los procesos de levantamiento, preservación y transporte del cadáver, como en el análisis e investigación que se realiza en el laboratorio de Medicina Legal²⁶.

A pesar de que la investigación en antropología forense que se llevaba a cabo en otros países de Latinoamérica como Argentina y Guatemala, se centraba principalmente en

²² Diario de campo, Diago, CTI, marzo 2021.

²³ Fiscalía General de la Nación, pág. 17.

²⁴ Fiscalía General de la Nación, pág. 11

²⁵ Fiscalía General de la Nación, pág. 17

²⁶ Ferllini, 2016, págs. 98-100.

casos de desaparición forzada y violación a los derechos humanos, en Colombia la labor de estos/as especialistas surge en una esfera institucional-estatal en la que la investigación se enfocaba en el esclarecimiento de muertes dudosas, producto de la delincuencia común o de casos en que no tiene certeza sobre el tipo de muerte. En principio, los/las antropólogos/as forenses hacían parte del Cuerpo Técnico de Policía Judicial, para los años ochenta pasan a incorporarse en el INMLCF, en donde su principal fuente de información es el material óseo²⁷.

Actualmente, los/las antropólogos/as forenses del INMLCF no tienen funciones de policía judicial²⁸ salvo algunas excepciones en que la Fiscalía los requiere²⁹, pues la principal labor de los peritos es la realización de la necropsia médico legal, en la que intervienen diferentes especialistas. En este sentido, César (antropólogo forense) y Ricardo (disector) afirman que el trabajo forense es una “coordinación de interpretaciones” en el cual, la labor de cada especialista complementa y ayuda a dar forma a un dictamen final³⁰; cada uno de ellos es un “eslabón” en la cadena de investigación médico legal.

En el marco de dicha investigación, buscan responder a las preguntas que surgen a raíz de una muerte violenta por medio de la necropsia; si bien los/las médicos/as legistas lideran dicho proceso con el apoyo de diferentes especialistas como odontólogos/as, disectores/as, dactiloscopistas y antropólogos/as, en algunos casos son los/las antropólogos/as forenses quienes tienen mayor participación, por ejemplo, en el caso de cuerpos esqueléticos³¹; pero siempre es el médico legista quien debe construir la

²⁷ Casallas & Padilla, 2004, págs. 301-302.

²⁸ La policía judicial es una unidad especializada dentro de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado dirigida a la lucha contra la delincuencia y al servicio de los órganos que se encargan de liderar esa lucha, los tribunales penales y el Ministerio Fiscal. Son profesionales expertos en desentramar situaciones delictivas y capaces de diseñar y proponer soluciones efectivas. UNIR, 31/07/2020.

²⁹ “Medicina Legal no tiene funciones de policía judicial, es decir no puede ir a un lugar de los hechos hacer un levantamiento, pero lo hacíamos, porque la Fiscalía lo solicitaba, íbamos con un fiscal”. Transcripción, César, UBPD, 02/07/2022.

³⁰ Para Morales, sin estos saberes complementarios, el conocimiento de los especialistas generaría interpretaciones incompletas. (Morales, 2016, pág. 55)

³¹ César menciona la existencia de un protocolo especial llamado PET (Protocolo Estandarizado de Trabajo), este protocolo dice cómo es el abordaje y el paso a paso para adelantar la necropsia a este tipo de cadáveres. Transcripción, César, UBPD, julio 2022.

necropsia médico legal con base en las interpretaciones de los/las especialistas forenses, consignadas en el informe pericial³².

Como se mencionó, en este apartado se consideran principalmente las experiencias de disectores y antropólogos/as forenses. Ricardo, está encargado de todo lo relacionado con la manipulación, apertura y limpieza del cuerpo, y la morgue, junto con el médico legista quien se encarga de examinar y analizar el cuerpo³³, además de ser la persona responsable del mismo³⁴. Por su parte, César, tiene como labor principal el análisis del material óseo, tarea que no se reduce al análisis de cuerpos degradados a huesos, pues en su labor se estudia todo el material óseo del cuerpo, independientemente de su estado de conservación³⁵. En sus palabras, este análisis:

Es clave para la investigación de las muertes, para atribuir responsabilidades, por ejemplo, para hablar de las trayectorias, de todo el contexto en el que se dio el trauma, si fue por un mecanismo de alta energía, de baja energía, de mediana energía, si fue por un mecanismo contundente, cortante, corto contundente, balístico, explosivo... todo eso es clave.³⁶

Es de destacar que esta coordinación de interpretaciones, implica una gran responsabilidad judicial, al ser una de las principales herramientas de la reparación a víctimas³⁷. Respetar la cadena de custodia implica firmar y explicar en el documento por qué va a tocar o a manipular el *cuerpo violentado*, ya sea en calidad de perito o de transportador; este es un procedimiento que se hace en todos los casos; segundo, en el marco del Sistema Penal Acusatorio (SPOA) siempre que un/a especialista forense realice

³² Transcripción, César, UBPD, julio 2022

³³ Diario de campo, Diago, CTI, marzo 2021

³⁴ Diario de campo, Diago, CTI, marzo 2021

³⁵ Fellini resalta la importancia de la labor del antropólogo forense en cualquier tipo de cuerpo debido a que esto puede dar indicios sobre la manipulación premortem, perimortem y posmortem esenciales en casos de investigación judicial. Fellini, 2016.

³⁶ Transcripción, César, UBPD, julio 2022.

³⁷ Consideran que entre las herramientas científicas de la reparación a víctimas se encuentra la antropología forense, la cual aporta elementos desde lo social, lo arqueológico y lo biológico para el esclarecimiento y la reparación sobre hechos violentos. (Casallas & Padilla, 2004, pág. 294)

un proceso de recuperación o análisis de un cuerpo por medio de la necropsia, además de redactar el informe pericial con las interpretaciones de los hallazgos y conclusiones, también debe responder por su dictamen pericial en los casos de un juicio o imputación de cargos en el marco del SPOA, en el que va a tener que ir y hablar sobre sus hallazgos y conclusiones ante un fiscal o un juez³⁸.

Tanatopractores

Como se pudo evidenciar, la muerte violenta del *cuerpo sin vida* implica su paso por instituciones que procuran esclarecer los motivos o causas probables del suceso, por medio de la autopsia; después de aclarar la causa del deceso y su identidad, el cuerpo puede ser entregado a su familia, y, al menos en los casos de una velación, ese *cuerpo violentado* pasa a manos de los tanatopractores, antes de su disposición final en el cementerio. Aunque la autopsia³⁹ no se da solamente en casos de muerte violenta, pues según Luis Fernando⁴⁰ (tanatopractor) los cuerpos se podrían dividir entre “cuerpos autopsiados y no autopsiados”, porque hay cuerpos que a pesar de no morir de manera violenta, sí pasan por el proceso de la autopsia clínica⁴¹, que se realiza en el laboratorio de patología de los hospitales en casos de investigación médica o de salud pública⁴². Por ejemplo, cuando se requiere investigar sobre el diagnóstico, evolución o tratamiento de enfermedades poco claras en un paciente⁴³. En suma, la intervención de estos/as especialistas se da tanto en el caso de muertes violentas como de muertes naturales⁴⁴, diferenciándose de los/las especialistas forenses, pues su presencia solamente se da en casos de muertes dudosas o violentas.

³⁸ Transcripción, César, UBPD, julio 2022.

³⁹ Durante el texto se usará los términos de- autopsia y necropsia para el procedimiento de apertura y análisis del cuerpo.

⁴⁰ Es de resaltar que Luis Fernando es el fundador y químico de Mortuary, a la vez que ha cumplido labores de docente dando diplomados y clases en algunas universidades de Ecuador.

⁴¹ Diario de campo, Luis Fernando, Mortuary, abril 2021.

⁴² El Decreto 0786 de 1990 del Ministerio de Salud, en los capítulos I y II, tipifica este tipo de autopsias y su finalidad.

⁴³ (Morales, 2016, pág. 57.)

⁴⁴ Son aquellas muertes de las que se presume claridad sobre el tipo y causa de muerte por enfermedades o senilidad, en donde no estuvieron implicados terceros.



Ilustración 1. Vista general de la zona de químicos, a la izquierda se puede observar la grúa y las correas para mover los cuerpos.

Antes de continuar, es importante resaltar que las descripciones sobre el manejo del cuerpo sin vida, responden a las prácticas que se realizan en el Laboratorio Mortuary en Popayán, en gran parte porque los permisos para realizar las actividades de campo fueron menos restrictivos. En este sentido, es posible que sean diferentes a las de otros laboratorios y funerarias. Mortuary, se diferencia de otros laboratorios por el uso de productos que no se limitan al formol, la gama de químicos y herramientas para la intervención es amplia y con utilidades específicas para los diferentes tipos de cuerpo que pueden llegar al laboratorio⁴⁵. En cuanto al manejo, preservación y preparación, después de la llegada del cuerpo con la documentación –certificado de defunción y tiket de pago⁴⁶- Dorani (tanatopractora) detalla tres momentos esenciales a la hora de una intervención:

1. Desinfección, esto es lo primero que se hace y es un procedimiento repetitivo durante el arreglo de un cuerpo, ya que procuran tener el espacio lo más limpio posible; 2. Preservación, es decir todos los procedimientos de aplicación e inyección

⁴⁵ Diario de campo, Dorani, Mortuary, diciembre, 2021

⁴⁶ Los tikets son servicios que las funerarias que no cuentan con laboratorio pagan previamente por el arreglo de un cuerpo.

de químicos; 3. Presentación, todo lo relacionado con el maquillaje y vestimenta de cuerpo⁴⁷.

Si bien, estos pasos pueden tener variaciones según el cuerpo y el estado de conservación, en esencia se podría decir que esos son los tres momentos más importantes e indispensables durante la preservación. En estos casos, no se descarta el uso de técnicas de reconstrucción, principalmente en el rostro, con el fin de no traer de vuelta malos recuerdos a la familia sobre la muerte y los daños que causó en el ser querido⁴⁸



Ilustración 2. Bustos de icopor con plastilina de modelaje, usados en prácticas para casos de reconstrucción en el rostro.



Ilustración 3. Fosas sin fundición (cobertura de la fosa con cemento) y algunas fosas en uso, Parque Cementerio los Laureles.

⁴⁷ Diario de campo, Dorani, Mortuary, diciembre 2021.

⁴⁸ Mego & Ruiz, 2016.



Ilustración 1. Urnas en columbario o en altura, cementerio Timbío.

Sepultureros

La participación de los sepultureros se da después del paso del cuerpo por procesos de preservación, arreglo en el ataúd y transporte al cementerio, encargándose básicamente de inhumar el cuerpo en compañía de la familia y amigos/as de la persona fallecida. En primer lugar, se encargan de trasladar el ataúd al lugar de inhumación; segundo, esperan la realización de procesos rituales como misas, cantos, palabras o demás expresiones de despedida por parte de los deudos para, finalmente, realizan la inhumación y el sellamiento de la urna dispuesta para dicha labor.

Según el tiempo que la administración estipule, el cuerpo puede permanecer en el lugar asignado por cuatro años como mínimo, esto según el pago⁴⁹ y los requerimientos de la familia; pasado este tiempo, se procede a la exhumación del cuerpo en compañía de la familia, con la finalidad de desenterrar el cuerpo degradado, idealmente a huesos. En los casos en los que este proceso de degradación deja el cuerpo en un estado momificado o con sus huesos unidos, el especialista debe cortar con una segueta o machete para lograr guardar los restos en una urna pequeña llamada osario, en la cual se depositan los restos del cuerpo indefinidamente, siendo este su lugar de disposición final. Adicionalmente estos

⁴⁹ Normalmente se maneja un arriendo por contrato de cuatro años, en caso de que se desee dejar el cuerpo por más tiempo se debe depositar un pago adicional. Hernández, 2014.

especialistas deben encargarse del arreglo, mantenimiento y limpieza del cementerio y de las tumbas.

El trabajo práctico real

Después de conocer qué hacen estos/as especialistas, y cuáles son las labores que se pueden ver involucradas en estos procesos de manejo y preparación del cuerpo sin vida, podemos pasar a conocer algunas de esas vicisitudes que hacen parte del día a día de estos/as especialistas y cómo algunos condicionantes pueden modificar o eliminar varios de los procesos anteriormente descritos. El entender cómo se modifica el manejo del cuerpo que puede hacer cada especialista, nos conduce a entender –en el siguiente capítulo– por qué se hace necesario un aprendizaje práctico desde su labor y una apropiación particular de las técnicas y procedimientos que realizan en su día a día, en lo que Matta explica como una innovación y creación que surge desde la experiencia el trabajo que realizan⁵⁰.

Como se mencionó al inicio, en el proceso investigativo, procuré al menos en los casos en que me fue permitido, hacer un trabajo directo con los/las especialistas, con la finalidad de acompañarlos y verles en su quehacer y registrar todo lo resultante de estas actividades. Este tipo de aproximación, a todas luces etnográfica, me permitió ir más allá de la realización de entrevistas, porque me permitió plasmar en este texto, acciones que tienden a naturalizarse y a restárseles importancia.

Consideré que el poder estar con ellos/ellas en medio de las intervenciones me permitía verles y conocerles por fuera de las charlas, viendo la forma como trabajaban, cómo actúan y como hablan. Claro está que a nivel personal esto significó un reto de aprendizaje y de confrontación frente a nuevas experiencias y emociones, pues este acercamiento al cuerpo sin vida normalmente genera diferentes emociones y sensaciones que pueden ir desde el asco, hasta el miedo o la tristeza, pero considero que fue gracias a este acercamiento que pude observar a mis interlocutores desde lo que Thomas denomina como zona crepuscular⁵¹ en la que mi posición como una persona ajena a su labor me

⁵⁰ Matta, 2011, págs. 59-60.

⁵¹ Thomas hace referencia a los procesos de asimilación profesional que este tipo de labores requieren en los especialistas, pues se hace necesario que lleguen hasta la última impasibilidad, en donde el posicionamiento desde esa zona crepuscular puede ayudar a comprender los procesos de asimilación de dichas labores. Thomas, 1983

permitted me to understand his view and assimilation of the body without life, the reason for which my experience will be part of the descriptions lived during the field work. In this stage of the research process not only did I seek to know the techniques in handling, but also how they position themselves within their labor in relation to the body without life.

For Thomas, the importance of doing an anthropology of death lies in knowing the attitude of the human being towards death and the corpse from a comparative perspective, from this I consider that knowing the attitude of the specialists that he calls "corpse operators" lies justly in knowing all these processes of relocation of the body in a "superhuman" zone, that is, the need of the specialist to locate the body outside of his conception of person and of human to turn it into another, something alien to them. These tasks, require a type of special professionalism in which one generates an impassibility towards the body and towards death to be able to get close to it day by day to the bodies and to the material product of death that surrounds it with odors, emotions and sensations. From here the initial words of Luis Fernando are reinforced, because for Thomas:

In the end it is difficult to know how this stress reverberates in the twilight zones of the subconscious, so closely linked to the illuminated regions of our conscience. But, so as not to get lost in delirium it is not possible in this profession 'to participate' of these dead in the affective plane, as one would naturally expect of any human being abruptly in the presence of a dead anonymous.⁵²

I consider that the perspective that I present here about these specialists and their tasks, are part of the approach and analysis that the field work allowed me to do from that twilight zone that Thomas mentions, because this approximation allowed me to know the practices and techniques of manipulation used, understanding at the same time how it modifies the perception and relationship with the material product that leaves death, a process that responds to this positioning of the body without life in a superhuman plane that allows them to separate the materiality of the body from the person from the affective link that the death of another can generate in them. In this point it is also important to highlight that this level of

⁵² Thomas, 1983, pág. 203.

acercamiento y análisis no fue posible ampliamente con los/las especialistas forenses a raíz de las dificultades presentadas durante el campo.

Forenses

La labor de estos/as especialistas dentro del CTI y del INMLCF está mediada principalmente por un interés investigativo alrededor del cuerpo violentado con la finalidad de que dicho conocimiento ayude a resolver casos delictivos de orden judicial⁵³, razón por la cual estos/as especialistas tienen un énfasis particular en su responsabilidad jurídica⁵⁴ y judicial en estos procesos de análisis e interpretación del cuerpo violentado. Por esta razón, buena parte de su proceder se ve mediado por manuales, leyes y normativas que rigen su quehacer y la forma como lo ejercen. A pesar de las restricciones o claridades que estas reglamentaciones pueden generar sobre la labor de estos/as especialistas, no se puede negar que la realidad de los contextos en los que trabajan puede modificar o limitar su accionar y es justamente en estos contextos, que suelen salirse de la norma, donde los procesos se ven alterados.

Una muestra estas alteraciones en los/las especialistas del CTI es la zona en donde realizan su trabajo de levantamiento y transporte del cuerpo violentado. Esto fue algo que quedó evidenciado después de hablar con Diago, Felipe y Nhora, todos/as funcionarios/as de esta institución con trayectorias profesionales de más de 10 años, recorrido que los hizo moverse entre diferentes departamentos del país, lo cual marcó diferencias en los procedimientos que realizaron en ciudades capitales, municipios, cascos urbanos de menor tamaño y en zonas rurales. En vista de que el levantamiento del cuerpo sin vida implica procesos y dinámicas diferentes en estos espacios, considero que la experiencia de estos/as especialistas nos puede dar un panorama de algunas alteraciones que el campo les puede presentar.

De entrada, Diago muestra como la práctica del día a día contrasta con el deber ser de los procesos de levantamiento del cuerpo. Siguiendo su relato, a pesar de que la policía nacional es el ente encargado de proteger la escena del crimen mientras que los peritos del CTI llegan al lugar, esto es algo que normalmente no ocurre, razón por la cual la escena que

⁵³ Hace referencia a todo lo relacionado con jueces y tribunales de justicia.

⁵⁴ Hace referencia a todo relacionado con el derecho y las leyes en general.

encuentran suele sufrir modificaciones y esto puede dificultar la toma de muestras y de material que ayude en los procesos incriminatorios de un juicio.

Adicionalmente, Diago muestra algo que será recurrente en este apartado, con esto hago referencia a cómo estas labores que superficialmente se ven altamente tecnificadas y normatizadas no suprimen en sus funcionarios la generación de emociones y sentimientos asociados a su accionar y al de las personas que los rodean, pues el hecho de que estos/as especialistas deban tomar fotos y videos con fines investigativos a la hora de hacer el levantamiento del cuerpo, no suprime que para Diago no esté bien que la gente, que él llama “chismosa”, tome fotos o grabe a estos *cuerpos violentados*; para él, las personas deberían respetar que aquellos cuerpos “tirados” tienen atrás una madre, hermanos o al menos amigos⁵⁵, según lo expresó.

Continuando, en el proceso de inspección a cadáver el/la especialista solo puede revisar las heridas superficiales del cuerpo, y aunque antes se procedía a desvestir el cuerpo en plena vía pública, este es un procedimiento que ya no está permitido, con lo cual Diago parece estar de acuerdo: “se imagina que uno vea que a un amigo le están haciendo eso”⁵⁶. Finalmente, él aclara que este es un proceso que solo se hace a profundidad por parte de los/las especialistas del INMLCF.

Otra de las alteraciones que se presentan, principalmente en zonas alejadas de las urbes, se ve asociada a esta mezcla entre la falta de presencia estatal y el conflicto armado que se vive en diferentes pueblos y municipios del país, y es que, aunque en el Manual Único de Policía Judicial⁵⁷ se contemplan algunos procedimientos para estos casos, este manual no es suficiente para abarcar todas las posibilidades que el campo y las personas les pueden traer a estos funcionarios. Nhora y Felipe coinciden en la idea de que la participación de instituciones como la Policía Nacional o el Ejército en estos lugares es casi nula, pues deben evitar confrontaciones con los grupos que controlan las zonas, por lo que cuestiones como la seguridad de los funcionarios y los levantamientos de cuerpos violentados terminan siendo actividades que la comunidad asume:

⁵⁵ Diario de campo, Diago, CTI, marzo 2021

⁵⁶ Diario de campo, Diago, CTI, marzo 2021

⁵⁷ Fiscalía General de la Nación

Le pregunto qué pasa con los cuerpos que se encuentran en la carretera, él me comenta que son las Juntas de Acción Comunal quienes se encargan de hacer el levantamiento inicial del cuerpo, ellos se encargan de hacerlo “dentro de sus conocimientos, ya que su lenguaje no es tan técnico como el que manejamos nosotros”. Ellos realizan un acta donde describen la ropa, el número de impactos de bala y este tipo de información, es decir, la comunidad hace lo que los funcionarios del CTI llamarían inspección cadavérica, luego proceden a tomar algunas fotos y finalmente avisan o llevan el cuerpo al hospital, junto con el acta y el lugar en donde lo encontraron.⁵⁸.

Felipe resalta la importancia que estas organizaciones comunales tienen en los procesos de obtención de datos para la identificación por medio de la carnetización, el voz a voz y la colaboración que en algunos casos tienen con la inspección a cadáver y posterior transporte del cuerpo violentado a los hospitales, lugares neutrales en donde estos funcionarios pueden hacer presencia y recoger los cuerpos para su posterior análisis.

Nhora, por su parte, al realizar principalmente labores de exhumación en zonas apartadas no contaba con este apoyo comunal de forma tan marcada como Felipe, debido a que su labor implicaba la presencia de estos funcionarios en puntos específicos en donde el trabajo de campo también hacía necesario que a la exhumación asistieran otros/as especialistas: “el equipo estaba compuesto por el procurador, un topógrafo, un fotógrafo, la auxiliar de campo (ella), el antropólogo, el canino, el guía, dos investigadores y el Ejército”⁵⁹.

Adicionalmente, las descripciones dadas por los informantes⁶⁰ y la familia en el momento de la desaparición es de gran ayuda en los procesos de ubicación, exhumación e identificación del cuerpo violentado. En suma, Nhora a diferencia de Felipe, debía realizar estas labores específicamente en casos de desaparición, mientras que los cuerpos que Felipe debía recoger no necesariamente correspondían a cuerpos de personas desaparecidas o sin identidad.

⁵⁸ Diario de campo, Felipe, CTI, septiembre 2021.

⁵⁹ Diario de campo, Nhora, CTI, marzo 2021.

⁶⁰ Expresión propia de Nhora.

Es por eso que en el caso de Nhora surgen otras limitantes como por ejemplo un transporte y llegada a las zonas de trabajo más complicada y peligrosa, pues además de depender de las coordenadas dadas por el informante, estas eran labores que exigían una alta resistencia corporal:

A ella y a sus compañeros los llevaron en helicópteros, pero al parecer las coordenadas se dieron mal y los dejaron más lejos de donde debían quedar, ellos iban acompañados por el ejército, pero eso no aseguraba su seguridad, por lo que para llegar al lugar indicado tenía que pasar por “saltos vigilados”, corriendo entre uno y otro para poder llegar al sitio, en una jornada de casi 12 horas, con una uña del pie levantada, por el golpe de la bota y cansados por las maletas.⁶¹

Sin contar el desgaste emocional que se podía generar cuando por ejemplo llegaban casos en los que el ejercicio se puede ver limitado administrativamente por las jurisdicciones regionales, esto quedó evidenciado en el caso de Leidy, una joven de Timbío que decidió irse para Nariño, dejando a su madre y a su hija pequeña, y aunque Leidy tenía constante comunicación con su madre, un día dejó de llamarla, razón por la que la madre puso una denuncia por desaparición; Nhora conoció este caso y a la madre que buscaba a su hija, lastimosamente ella no podía hacer mucho porque la desaparición se dio en una jurisdicción regional diferente. Fue hasta el 2016 que Nhora aprovechó una exhumación que se haría en Santa Rosa, para solicitar permiso al fiscal encargado y preguntar por Leidy en este lugar

Al empezar a preguntar por la joven unas señoras le dijeron que sí, que vieron a la muchacha con alias “El Perro” y otro joven. Al parecer habían pasado en una moto, y detrás de una casa, después de que ellos pasaron, habían escuchado disparos. También le cuentan que cuando la enterraron habían dejado una mano de la joven afuera, por lo que la gente tuvo que enterrarla bien, porque los perros estaban intentando comerse su mano.⁶²

⁶¹ Diario de campo, Nhora, Fiscalía, marzo 2021

⁶² Diario de campo, Nhora, Fiscalía, marzo 2021

Pero la diligencia por la que viajaron a Santa Rosa tomó más tiempo del esperado, por lo que Nhora no pudo buscar el cuerpo de Leidy en esta ocasión, pero ella le dejó recomendando al fiscal este caso, esperando que en otro momento pudieran buscarla

Un año después, el fiscal llamó a Nhora, le dijo que estaban en Santa Rosa pero que el cuerpo de Leidy “no se deja encontrar” y que solo habían encontrado una bota en el lugar señalado. Él le dijo a Nhora que le pida a Leidy que se deje encontrar, ella se puso a rezar, le decía que se dejara encontrar para que la familia pudiera descansar. Un rato después el fiscal la llamó para decirle que parte del cuerpo de Leidy se había encontrado, y después del proceso de identificación, que puede tardar aproximadamente seis meses, la madre de Leidy finalmente pudo recibir el cuerpo de su hija.⁶³ .

Como se mencionó previamente, a pesar de la alta tecnificación de esta labor los/las especialistas terminan generando, en menor o mayor medida, acercamientos que rebasan un involucramiento técnico, posibilitando modificar el curso de un caso que de otra forma pudo haber tardado más tiempo o en definitiva no haber logrado tener un final. En consecuencia, considero que la labor de los/las especialistas del CTI se ve modificada en mayor medida por los lugares, las personas y las comunidades en donde se encuentran esos cuerpos violentados.

Teniendo en cuenta que el acercamiento a los/las especialistas del INMLCF fue limitado, presento tres puntos relevantes que dan muestra de su énfasis en la materialidad del cuerpo violentado por fuera del contexto y las personas asociadas a él: primero, la importancia en la actualización de estas normativas que reglamentan el actuar de estos/as especialistas, pues Ricardo resalta que durante su tiempo como disector notó un cambio en el manejo de los cuerpos no identificados, pues este manejo era “desorganizado” y no respetaba la cadena de custodia de estos cuerpos,

Antes, cuando “los desaparecidos no eran importantes” había mucho desorden, porque después de que el cuerpo pasaba un tiempo en Medicina Legal sin ser reclamado debía pasar al Cementerio Central. Al preguntarle cómo se acomodaban en ese tiempo los cuerpos, me dice “todos iban juntos, uno encima del otro, después

⁶³ Diario de campo, Nhora, Fiscalía, marzo 2021

de cuatro años ya se exhumaban”. Estos cuerpos pasaban a fosas comunes después de cumplir los 4 años, y solo fue con “el nuevo método” (supongo que se refiere a las nuevas leyes implementadas para el manejo de cuerpos no identificados) que “mandaron a averiguar qué pasó”, porque cuando se pasaban los cuerpos a la fosa común se “rompía la cadena” y ellos perdían información sobre ese cuerpo.⁶⁴

Es evidente que este panorama sigue vigente y que se necesita de una coordinación efectiva entre instituciones, pues los problemas técnicos, logísticos, institucionales y presupuestales son interdependientes y de ellos depende la correcta aplicación de los protocolos para la ubicación y manejo de cuerpos no identificados⁶⁵. Segundo, el de comprender cómo se ve el cuerpo institucionalmente, pues dentro del INMLCF lo que se entiende por cuerpo, no necesariamente remite a la totalidad anatómica del mismo. César resalta que así llegue un dedo, una pierna o la parte que sea, estos/as especialistas deben asignarle un número de necropsia y un número de SIRDEC (Sistema de Información Red de Desaparecidos y Cadáveres)⁶⁶, porque así sea solo una parte del cuerpo, institucionalmente es asumido y se le deben de dar las mismas respuestas que se le darían a un cuerpo completo⁶⁷.

Tercero, como lo aclara Ricardo, si concebimos que el cuerpo habla, no de forma verbal sino desde su materialidad,⁶⁸ entendemos por qué la importancia material del cuerpo para estos/as especialistas no radica en una comprensión o relacionamiento afectivo/emocional de quien era la persona, porque la dificultad de lo que César denomina “el manejo material del cadáver”⁶⁹ radica en el estado de conservación y en la posibilidad de que esa materialidad les permita a estos/as especialistas dar las respuestas que surgen a

⁶⁴ Diario de campo, Ricardo, Medicina Legal, enero 2022

⁶⁵ CNMH, 2018, págs. 43-48.

⁶⁶ Transcripción, César, UBPD, julio 2022.

⁶⁷ Transcripción, César, UBPD, julio 2022.

⁶⁸ Diario de campo, Ricardo, Medicina Legal, enero 2022

⁶⁹ Transcripción, César, UBPD, julio 2022.

raíz de la muerte violenta de la persona que falleció. Existe la expectativa de que las ciencias forenses puedan dar en parte dichas respuestas.

Tanatopractores

Antes de entrar a describir algunas dificultades y particularidades que pueden darse durante la preservación del cuerpo sin vida en el laboratorio de tanatopraxia, traigo a colación uno de los principios del oficio que me fue transmitido por Luis Fernando: “no involucrarse en el dolor que no es suyo porque el muerto no es de ustedes, ustedes tienen que dejarlo bien para que su familia pueda besarlo y abrazarlo, esa es su responsabilidad”. Es aquí justamente en donde estos/as especialistas marcan su diferencia como tanatopractores frente a la labor de los tanatólogos⁷⁰, pues mientras el tanatólogo se encarga de ayudar a entender a los vivos los procesos y asimilación de la muerte, los tanatopractores están encargados de preservar a los muertos para presentar el cuerpo nuevamente a los vivos, en donde el involucramiento efectivo con el cuerpo sin vida podría llevar a estos/as especialistas, en palabras de Luis Fernando, a la locura⁷¹.

Retomando, en la labor práctica, como ya se dijo, son tres los momentos esenciales para la realización de una intervención, la desinfección, la preservación y la presentación; y es que a pesar de ser tres pasos indispensables dentro de estos procesos, también es cierto que los procedimientos y momentos asociados a la realización de cada uno puede variar grandemente, no solo en el tiempo de ejecución, sino también en los químicos, las herramientas y en las emociones y sensaciones asociadas, las cuales cómo se verá, no responden a la emocionalidad que se podría esperar en el imaginario común, porque la asimilación de la labor crea emociones sutiles frente al cuerpo sin vida que son particularmente perceptibles durante los procesos de intervención.

⁷⁰ La finalidad de la tanatología es brindar una muerte digna al moribundo, por medio del estudio y conocimiento de la muerte en los seres humanos; a partir de estos conocimientos estos especialistas buscan ayudar en una transición donde la persona desahuciada, la familia y el personal de salud construyan un lazo de confianza y buenos cuidados.

⁷¹ Diario de campo, Luis Fernando, Mortuary, abril 2022.



Ilustración 4. Mesas de tanatopraxia usadas en el laboratorio, en medio de ellas se observa la máquina inyectora.



Ilustración 5. En la imagen Dorani (tanatopractora) nos muestra algunos implementos usados como protección en los procesos de preservación. Cabe aclarar que no lleva puestos varios implementos que usan regularmente ya que esta solo era una muestra.

Luego de la llegada del cuerpo, el/la especialista ya debe tener puesto el material de protección (traje antifluidos, bata, gorro quirúrgico y demás) y debe verificar que todos los documentos estén en regla, acta de defunción y ticket de pago; los/las especialistas deben disponer el cuerpo sobre una especie de camilla de metal, la cual se compone de una rejilla metalizada con un fondo hueco en donde cae el agua y demás material biológico que salga del cuerpo durante el proceso de preparación. Normalmente esta disposición del cuerpo sobre la camilla se realiza con la ayuda de los funerarios.

Después, se procede a lavar y secar el cuerpo, en este punto la intervención se divide en dos, pues la intervención del cuerpo sin vida que ha sido autopsiado ya sea por muerte violenta o por autopsia clínica, tiene un proceso de preservación y preparación diferente al cuerpo por muerte natural. Esta diferenciación se da por la apertura o no del cuerpo. Para entender mejor esto es necesario entonces que inicie describiendo el proceso de preparación de un cuerpo por muerte natural, en aras de aclarar la importancia que la abertura previa del cuerpo tiene dentro del procedimiento.

Inicialmente, el cuerpo debe ser masajeadado, debido a que la rigidez cadavérica dificulta su manejo; se espera, además, que esto ayude al tránsito correcto de los químicos. Posteriormente, el/la especialista procede a tomar el bisturí para abrir una pequeña abertura a la altura del cuello, allí se busca la arteria carótida y la vena yugular, esta búsqueda la hace con dos pizas finas en forma de gancho que poco a poco entran al cuello, cuando las



Ilustración 6. Algunos químicos usados para preservar el cuerpo.

encuentra, procede a atajar la vena y la arteria con las pinzas mientras toma nuevamente el bisturí y les abre pequeñas incisiones; este procedimiento se hace para que la aguja de la inyectora eléctrica, máquina que bombea químico por una manguera, deje pasar el diluyente sanguíneo por todo el cuerpo.

Básicamente, al ser la arteria carótida una estructura más firme y resistente –pues es la encargada de transportar la sangre oxigenada que bombea el corazón– lo que se espera es que el químico llegue a todo el cuerpo sin que la arteria se reviente, procurando a su vez que la entrada de este líquido permita que toda la sangre estancada sea reemplazada y salga a su vez por medio de la vena yugular. Este procedimiento de remplazo sanguíneo del cuerpo lo que permite es que el color pálido de la piel desaparezca y los procesos de descomposición del cuerpo se ralenticen.

Realizado este procedimiento se pasa a la hidro aspiración, esta máquina tiene una aguja grande y gruesa que está conectada por medio de un tubo, este implemento es muy similar a la aguja que se usa para realizar liposucciones. Antes de usarla se procede a hacer una incisión al lado del ombligo para que toda la materia fecal y la sangre se drene por medio de esta máquina, el movimiento consiste en meter y sacar repetidamente la aguja de la apertura previamente hecha, esto con la finalidad de que por la aguja pase aire para que no se tapone el tubo y se reviente. Está maquina se encuentra conectada a un motor el cual se encarga de realizar la aspiración de todo el material, el cual queda depositado en pozos



Ilustración 7. Pozos sépticos por fuera del laboratorio.

sépticos que regularmente son limpiados por empresas encargadas de manejar residuos sanitarios. Adicionalmente, el hidro aspirador también se inserta por la abertura que se hizo inicialmente cerca al cuello con la finalidad de evitar que el cuerpo quede con mucha sangre o con órganos que se puedan descomponer rápidamente, cuando la maquina prácticamente no succiona nada se sabe que el proceso terminó.

Finalizada esta parte, se procede nuevamente a limpiar la mesa y a desinfectar la zona para pasar a suturar las aberturas del abdomen y el cuello, lo que se intenta es coser de tal forma que la piel se selle como un cierre para no correr peligro de que la costura seda y se abra; la costura se hace con una aguja capotera y un hilo grueso, cuando termina de suturar se pone una capa de algodón y se sella con Micropore. Posteriormente, se procede a taponar nariz, boca y oídos, para esto se toma algodón y un químico sellante que tiene componentes similares a los gránulos absorbentes que tienen los pañales para bebés, esto con la finalidad de que cualquier líquido que vaya a salir por estos lugares se contenga.

Dorani, agrega que es importante taponar lo mejor posible para que el algodón entre bien por los ductos, procurando que estos no sean visibles. Por último, se procede a sellar ojos y boca con Super Glue, intentando que ambos se sellen de la manera más natural posible, por lo que debe ser cuidadosa de poner las gotas del pegante en el lugar adecuado para que no dejar manchas sobre la piel.

Como último paso, se baña y seca nuevamente el cuerpo, antes de pasar a la fase final, conocida como presentación; Dorani empieza maquillando el cuerpo, solo lo suficiente para dar un poco de color a los labios y mejillas, también les echa un poco de base. Es de resaltar que durante el tiempo que estuve en el laboratorio vi que el uso del pañal se acostumbraba sobre todo en personas de una edad avanzada, por lo que en estos casos antes de vestir el cuerpo, se procedía a poner el pañal; siendo el posicionamiento del cuerpo sobre el ataúd el último paso.

Considero que el punto de quiebre, al menos técnicamente hablando, se genera cuando el cuerpo ha sido autopsiado porque la aplicación de las técnicas antes descritas se modifica y se complejiza. Los cuerpos violentados hacen necesaria una reapertura de las suturas realizadas durante la autopsia; teniendo en cuenta que hay varias formas de practicar dichas suturas no hare hincapié en este punto, pues la aplicación de ciertos protocolos en la autopsia puede o no complejizar dicha preservación.

Lo que sí podemos enfatizar es que esta reapertura del cuerpo implica encontrar una materialidad modificada en la cual la caja torácica se vuelve un cofre que protege dentro de una bolsa todos los órganos de ese cuerpo, donde la piel, los músculos y los órganos se alteran, y es labor de estos/as especialistas devolver, en la medida de lo posible, la imagen de la persona que murió. Dicho proceso implica, entre otras cosas, la inyección directa del diluyente sanguíneo directamente en las extremidades del cuerpo, pues todo sistema sanguíneo queda fragmentado, aparte de eso, los órganos deben preservarse por aparte con caviplus, un químico que procura igualmente ralentizar los procesos de putrefacción.

Al tener parte de la piel levantada, se hace necesario aplicar aserrín mezclado con paraformaldehído y peróxido de hidrógeno, o lo que se conoce comúnmente como agua oxigenada en un estado casi puro, con la finalidad de sellar todas las aperturas presentes en la piel. Adicionalmente es necesario sellar el hueso del cráneo y para ello deben rellenar con sabanas desechables el espacio antes ocupado por el cerebro con el fin de sellar lo mejor posible dicha apertura, en este caso con cinta adhesiva.

Antes de pasar al proceso de sutura, los especialistas deben poner todos los órganos de la persona en una bolsa nueva con el químico mencionado y ubicarlo nuevamente en el tórax. Finalmente se echa un poco más de aserrín y se procede a iniciar las suturas del cuerpo, las cuales normalmente comprenden las incisiones del cráneo y el tórax, aunque en otros casos las incisiones pueden estar presentes en las manos, el cuello o la parte posterior del cuerpo. En todos los casos se debe realizar la aplicación de los químicos necesarios para retardar la descomposición.

Para Luis Fernando, el *cuerpo sin vida* dentro del laboratorio de tanatopraxia, similar a lo mencionado por los/las especialistas forenses, no tiene una sola forma de intervenir⁷², pues para él “en los casos en los que un tanatopractor interviene un cuerpo sin saber qué hacer, en realidad “hiciste una profanación, porque no le hiciste un bien, sino un mal”... porque “cuando el cuerpo llega, el tanatopractor entra a hacer un análisis”, “todo se hace de acuerdo al caso”⁷³, y es que no hay una sola forma de hacer esta labor, porque

⁷² Frank resalta este punto antes de describir los tipos de muerte biológica, pues destaca que para el/la especialista es esencial comprender y entender los procesos biológicos que implica la muerte, para analizar los cambios en el cuerpo, debido a que de esto depende los resultados finales en una preservación. Rojo, 2008, pág. 16.

⁷³ Diario de campo, Luis Fernando, Mortuary, abril 2022

es el *cuerpo sin vida* quien muestra al especialista los procesos necesarios para su arreglo y preparación, por lo que, lo anteriormente descrito muestra solo algunas generalidades en los procesos de preservación del cuerpo.

Adicionalmente, considero importante retratar parte de ese posicionamiento de los/las especialistas frente al cuerpo y cómo lo perciben, para hacerlo traigo algunos momentos que marcaron mi paso por el laboratorio y me permitieron aproximarme a quienes nombro especialistas por fuera de su labor técnica durante las intervenciones. Debo decir que el choque que significó mi primer acercamiento al cuerpo sin vida reafirmó mi condición como forastera dentro del laboratorio, pues hice lo que en diferentes momentos estos/as especialistas señalaron que no se debía hacer; es decir, el participar desde un plano afectivo en el acercamiento con estos cuerpos, debido a que me fue casi imposible no ver sobre esa mesa el cuerpo de mi bisabuela fallecida hace algunos años, razón por la que el sentimiento de tristeza fue una constante durante todo el proceso de intervención.

Muy pronto, las palabras de Dorani cobraron sentido para mí, porque para ella las personas sobre esa mesa cambian mucho, esto en relación con la sorpresa que le generó no haber reconocido a una vecina a quien preparó, y de la cual solo fue consciente después de que el funerario le dijo a donde debía de llevar el cuerpo⁷⁴; fue después de esto que empecé a comprender la importancia de no relacionarse con el cuerpo desde un plano afectivo.

Es ese posicionamiento del cuerpo sin vida en una dimensión extrahumana⁷⁵ en donde el cuerpo y la persona se convierten en otro, en una materialidad desconectada de toda realidad próxima a la nuestra, en donde la importancia de estos procesos de preservación no radica en la persona, en quién fue o en cómo podemos vernos reflejados en ella y en su muerte, sino que radica en la estética y la higiene del cuerpo, en que como Pablo dijo al finalizar un servicio, el cuerpo “quede pispo” o “lindo”, y en donde, a pesar de contar con los documentos personales del fallecido, el nombre de la persona nunca es mencionado durante los procedimientos y se opta por referirse a los cuerpos mediante sustantivos como “cuerpo”, “abuelita” o “muchacho”.

Tal vez en esto radique la necesidad de un profesionalismo impasible en este tipo de labores, porque ese posicionamiento extrahumano del cuerpo sin vida que modifica estas

⁷⁴ Diario de campo, Dorani, Mortuary, marzo 2021

⁷⁵ Thomas, 1983.

nociones de persona por parte de los/las especialistas no borra el respeto en el manejo y cuidado que el cuerpo necesita en este momento. Para Alejandro parte de este respeto del profesionalismo impasible está en realizar su labor lo mejor posible independientemente del aspecto del cuerpo

Él me dice que ha escuchado a sus compañeros quejarse por las condiciones en la que llegan algunos cuerpos, pero me dice que en lo personal evita hablar de los cuerpos que maneja, justamente porque esos cuerpos necesitan en ese momento una ayuda por parte de ellos para poder ser arreglados y presentados nuevamente a la familia, por lo que él considera que esta mal dentro de su práctica hacer comentarios como los que ha escuchado de algunos colegas, pero que en últimas cada persona vive eso a su forma.⁷⁶

Porque el hablarle al cuerpo o el pedirle que se “porte juicioso” implica por parte de estos/as especialistas procurar un trato digno de ese cuerpo material que en última instancia necesita de este procedimiento para culminar su proceso de reagregación con su familia y amigos antes de su último adiós; entendiendo que para Turner⁷⁷, estos procesos hacen parte de la *transición social* y cambio de *status*, los cuales permiten darle un nuevo sentido a la posición de la persona que falleció, a la vez que la *corporeidad del cuerpo*⁷⁸ durante los rituales funerarios, en palabras de Panizo, permiten transformar el contexto social en donde el cuerpo sin vida y los deudos adquieren nuevos significados o *status*.

Sepultureros

El paso del *cuerpo sin vida* por el cementerio se puede dar esencialmente por tres contextos que, en algunos casos, rebasan la ruta ideal del cuerpo sin vida: primero, el paso directo del cuerpo con o sin identidad del INMLCF al cementerio; segundo, la práctica del entierro en la que familiares y amigos acompañan el sepelio del cuerpo; tercero, se da el caso particular de Timbío en donde en épocas de conflicto, los cuerpos pasaban directamente de los perpetradores al cementerio y por ende al sepulturero. Estos tres

⁷⁶ Diario de campo, Alejandro, funeraria, noviembre 2021

⁷⁷ Turner, 1988.

⁷⁸ Panizo, 2021.

momentos del trabajo práctico de los sepultureros pueden variar por diferentes motivos, los cuales no dependen solamente del/la especialista, pues las administraciones de los cementerios varían y depende de ellas, en buena parte, lo que en el cementerio se puede o no hacer⁷⁹.

Hay que hacer énfasis en el tipo de administración, pues fue evidente la variabilidad que había entre una administración con un sentido más empresarial, en donde las regulaciones legales les hacía tener un mejor control en cuestiones de salubridad, mantenimiento y preparación del personal dentro del cementerio; mientras que las administraciones a cargo de la curia, parecían depender más de la ubicación, el ánimo o la benevolencia del padre de turno para mantener en orden y con los requerimientos necesarios las instalaciones y el personal del lugar.

La iglesia católica, al ser una entidad con una personería jurídica especial⁸⁰ en donde no aplica ni como entidad pública, ni como entidad privada, y que no debe pasar por veedurías o regulación fiscal, se convierte en una entidad que no es posible regular por fuera de los estándares que la curia considere pertinentes⁸¹. Esta regulación limitada hace que dentro de los cementerios la administración varíe grandemente, ya que termina dependiendo de la curia arquidiocesana⁸², la correcta regulación de estas instalaciones y de sus trabajadores, por lo que esta centralización de las administraciones genera descuidos e irregularidades en estos lugares. Y aunque los cementerios administrados por la iglesia, al

⁷⁹ Es decir, al nivel del cementerio arquidiocesano, cuando se cuenta con un área administrativa separada es el/la administrador/a quien maneja el personal del cementerio. La Arquidiócesis, por su parte, se encarga de los derechos y obligaciones que rigen a todos los empleados del cementerio. A diferencia del manejo privado en donde el área administrativa tiene a su cargo todas las funciones mencionadas anteriormente. Hernández, 2014.

⁸⁰ En el concordato entre la República de Colombia y la Santa Sede, en el artículo IV, se estipula que “el Estado reconoce verdadera y propia personería jurídica a la Iglesia Católica. Igualmente, a las Diócesis, Comunidades religiosas y demás entidades eclesiásticas a las que la ley canónica otorga personería jurídica, representadas por su legítima autoridad”.

⁸¹ Es de mencionar que existen algunas regulaciones para el manejo específicamente del cementerio como la resolución número 5194 de 2010, entre otras que se ocupan del manejo de Cuerpos No Identificados (CNI), pero esto lastimosamente no ha evitado irregularidades como las presentadas en el cementerio de Timbío.

⁸² Una archidiócesis o arquidiócesis es, en la Iglesia latina, una diócesis con un rango superior a las convencionales. El título es un nombre honorífico y de él se deduce que su obispo sea denominado arzobispo.

igual que los cementerios privados, deben cumplir con normativas sobre el mantenimiento del lugar⁸³, como se verá más adelante, esto no siempre es aplicado con prontitud.

Los problemas que pueden surgir alrededor de esta centralización de la administración eclesiástica surgen principalmente alrededor del manejo irregular que se ha dado en algunos cementerios alejados de la ciudad, en donde las muertes extraoficiales a raíz del conflicto armado y la falta de mecanismos⁸⁴ claros para el manejo de estos cuerpos sin identidad, modifican los procesos de inhumación del cuerpo, en donde se altera tanto el proceso ritual como las rutas del cuerpo sin vida.

A pesar de que la llegada de cuerpos no identificados directamente al cementerio se dio entre el 2000 y 2008, la experiencia de Pedro (sepulturero) retrata la incertidumbre a la que el sepulturero se enfrentaba cuando no sabía que procedimientos de manejo debía tener respuesta frente a este tipo de casos era, “entiérrelo por ahí”⁸⁵.

Este manejo irregular dentro del cementerio no solamente se dio con los cuerpos de personas no identificadas, sino en general con el manejo de todo el lugar, razón por la cual el cementerio estuvo demandado en diferentes ocasiones por parte de la comunidad⁸⁶, esto trajo, entre otras cosas, visitas de funcionarios públicos como la CRC⁸⁷ los cuales buscaban conocer el manejo del cementerio y las condiciones laborales del sepulturero.

⁸³ En la resolución número 1447 de 2009, capítulo II el Ministerio de la protección social, estipula las “*condiciones sanitarias permanentes de los cementerios*. Es obligación de los propietarios y/o administradores de los cementerios mantener higiénicamente las áreas que comprendan el cementerio y asegurar el control de criaderos de los vectores, con el propósito de evitar las enfermedades de importancia en salud pública”.

⁸⁴ La guía normativa para la gestión de los cementerios en Colombia. Un aporte a la Restitución de Derechos de las personas no identificadas (NN), estipula que las administraciones públicas y privadas deben cumplir lineamientos específicos en el trato y manejo de estos cuerpos dentro de los cementerios.

⁸⁵ Diario de campo, Pedro, Timbío, abril 2021

⁸⁶ Diario de campo, Pedro, Timbío, diciembre 2021

⁸⁷ En este caso se menciona solo a la CRC, pues los sepultureros hablan de diferentes visitas, principales de entidades de Bogotá, pero no lograron especificar de dónde venían dichos funcionarios. Aclarando además que la CRC, según sus relatos, visitaron principalmente por las problemáticas de contaminación a fuentes hídricas cercanas al cementerio.



Ilustración 8. Viste general desde la parte alta del Parque cementerio los Laureles.

Por su parte el manejo dentro del cementerio privado implica un cumplimiento de ciertas leyes para el manejo de cementerios, las cuales deben ser reguladas por las entidades encargadas⁸⁸, este control no solo se ejerce por parte de estas entidades competentes, sino que también se realiza a través de la prestación de un servicio de oferta y demanda en donde estos cementerios deben procurar dar un buen manejo a los cuerpos para que su clientela no busque otras opciones dentro del mercado funerario.

Este tipo de administración, genera grandes diferencias con la administración de la curia, debido a que este manejo es descentralizado, porque al menos en el caso del Parque Cementerio los Laureles, la administración solo está encargada del manejo de este cementerio y los tres laboratorios que están dentro del mismo. Este manejo permite que, a su vez, el manejo de cuerpos no identificados respete la cadena de custodia pues existen mecanismos claros para dicha labor, Nelly (administradora) inicia aclarando que este procedimiento no se ha realizado siempre en este cementerio, pues el Cementerio de El Uvo y el Cementerio Central fueron lugares en donde se inhumaron estos cuerpos

⁸⁸ El Ministerio de la protección social, expide las normas y procedimientos para el control de riesgos de carácter sanitario de los cementerios. En el Artículo 3 define a la autoridad sanitaria como “aquellas autoridades competentes que tienen asignadas funciones en materia de prevención, inspección, vigilancia y control sanitario en sus respectivas jurisdicciones, para garantizar el cumplimiento de lo dispuesto en la presente resolución”.

anteriormente, resaltando además la importancia de la cadena de custodia en estos casos: “Medicina Legal me tiene que decir en donde está enterrado y debe tener su cadena de custodia, esa es una hoja con la información del cuerpo, cómo lo encontraron, qué le hicieron y todo eso”⁸⁹.

En cuanto al tiempo que estos cuerpos pueden permanecer inhumados en estos lugares, Nelly me explica que para esto existe un convenio en el que el cuerpo puede estar inhumado por 4 años, pasado ese tiempo el municipio debe pagar un dinero adicional; también me dice que los cuerpos solo pueden ser exhumados “cuando aparezcan los dolientes”. Aclara también que este tipo de cuerpos no pueden pasarse a fosas comunes porque los dolientes podrían demandar al Estado por la ley de víctimas⁹⁰, siendo importante además que cada cuerpo cuente con una lápida individual en donde se indiquen sus datos⁹¹.



Ilustración 9. Algunas lapidas de la zona de personas no identificadas o de cuerpos no reclamados.

⁸⁹ Diario de campo, Nelly, Parque Cementerio los Laureles, marzo 2022

⁹⁰ Diario de campo, Nelly, Parque Cementerio los Laureles, marzo 2022

⁹¹ Aunque Nelly habla de la ley de víctimas es importante resaltar que todas las leyes y decretos en el marco de la desaparición forzada para el manejo de cuerpos y los derechos de las familias surgen después de la tipificación del delito en la Ley 589 del 2000.

Prosiguiendo con los procedimientos del cuerpo sin vida, en general para estos/as especialistas, parece no ser muy relevante el momento de la inhumación, razón por la que no haré un énfasis particular en este momento, pues fue un tema que se tocó pocas veces y del que solo pude tener una idea más clara por una visita en la que se realizó dicho ritual, lo cual llamó mi atención porque en general los sepultureros de los cementerios solían hacer más referencia al momento de la exhumación, pues su acercamiento al cuerpo era más próximo e implicaba más emociones y memorias. Esto me recuerda a Mario (sepulturero), pues en diferentes ocasiones mientras hablábamos de experiencias dentro del cementerio recordaba exhumaciones que fueron difíciles al inicio

Me dice que el día más difícil fue cuando tuvo que hacer la exhumación de un cuerpo que debía pasar a un osario, ya que ya habían pasado los 4 años y necesitaban desocupar la bóveda, “me acorde del sudado de pollo”, eso fue lo que pensó al ver el cuerpo... Don Mario recuerda que al llegar a su casa dudo en comer, pero dice, “en ultimas yo tengo que comer, así que dejé la bobada y comí con normalidad.”⁹²

Esta relación entre la comida y las emociones asociadas al cuerpo, generalmente de asco⁹³, miedo o familiaridad, igualmente fueron constantes durante el campo, pues en el hablar cotidiano era la mejor manera que encontraban para describir el estado del cuerpo y por qué en cierto punto podía resultarles difícil continuar con sus vidas cotidianas. Estas imágenes se traían de manera jocosa, en son de chanza, como cuando se recuerdan esos miedos de la niñez que hoy nos parecen tontos. Thomas explica esto desde una amortiguación afectiva⁹⁴ de las emociones relacionadas al cuerpo y a lo que se genera alrededor del mismo, por lo que en general pude notar una transición en la emocionalidad asociada a su labor y a la forma como se percibían dentro de la misma. Pedro lo relató de la siguiente manera

⁹² Diario de campo, Mario, Timbío, noviembre 2020

⁹³ Y aunque hay una explicación fisiológica entre el asco y la comida, pues instintivamente esto nos ha protegido de la ingesta de alimentos perjudiciales para nuestro cuerpo, esta ha sido una emoción que ha transmutado a otros aspectos de la vida social, moral y política en donde se repugna todo aquello que se aleje de nuestras costumbres. León, 2013.

⁹⁴ Thomas, 1983.

Me dice que cuando el apenas entro a trabajar dormía al rincón de la cama porque la gente le decía que “los muertos hablan” pero con el tiempo se dio cuenta de que no era así, y por eso cuando murió su mamá él mismo la enterró y también la exhumo, porque sentía alegría de saber que había hecho las cosas bien cuando estuvo viva, me dice que solo hizo una oración cuando la iba a ir a sepultar, pero que le quedaba la alegría de saber que era él quien estaba haciendo ese trabajo y lo estaba haciendo bien.⁹⁵

Este proceso de asimilación emocional, generalizado entre los sepultureros y en general, entre los/las especialistas excede la asimilación emocional individual porque, como se verá a continuación, se hacen necesarios procesos tanto técnicos como laborales necesarios para afrontar, entre otras cosas, la estigmatización que el acercamiento y la manipulación del cuerpo sin vida trae a sus vidas.

⁹⁵ Diario de campo, Pedro, Timbío, abril 2022

¿CÓMO HACERSE ESPECIALISTA?

Experiencias previas, preparación y transformación en el oficio

Metamorfosis

Yo vengo de una familia pobre, yo soy del Distrito de Aguablanca y crecí en un entorno muy difícil. En ese tiempo estaba en octavo de bachillerato y en esos años en Colombia se estaba modificando el sistema penal acusatorio, entonces empezó también el boom de la criminalística”. Luis Fernando continúa su relato comentando que desde pequeño le gustaba la ciencia y los animales. Una vez vio un documental de Pirry en el que entrevistaron a un dactiloscopista. Quiso entonces probar como hacer “el polvito” que utilizaban para revelar huellas. Su madre vendía arepas y él, en medio de su investigación que era también un juego, deshizo el carbón que ella usaba para asarlas y lo mezcló con otras cosas [no me dijo cuáles]. Y “ese polvito” que hizo, al igual que en la televisión, al ser esparcido encima de una huella invisible, la revelaba.

Pasó el tiempo y en el colegio tenía que presentar un proyecto para el día de la ciencia. Junto con algunos compañeros presentaron un microscopio hecho con tubos de cartón, pero a la profesora no le entusiasmó. Estaban muy preocupados por su nota y decidieron mostrar el polvito que podía revelar huellas; en plena feria de la ciencia, la profesora quedó atónita al ver como la huella se hacía oscura y perceptible a sus ojos. Un profesor les alentó a que presentaran su trabajo al DAS, a la Fiscalía y al CTI. Luis recuerda haber escrito el proyecto en una máquina de escribir, y efectivamente, estas entidades terminarían por darles un certificado reconociendo su trabajo; algunos noticieros locales y nacionales hicieron un reportaje mostrando su descubrimiento. El trabajo fue bien recibido por ser hecho a partir de materiales biodegradables como el carbón y por el bajo costo de su fabricación. Fue tanto el impacto que tiempo después una empresa de venta y creación de productos forenses los contactó y los llevó a un congreso en Bogotá. “Yo recuerdo que me llamó un man agringado, nosotros estábamos muy contentos porque una empresa así supiera de nosotros”. Después del evento, volvieron a contactar a Luis Fernando para solicitarle el envío de una muestra del producto para analizarla, pero un conocido se enteró y les advirtió que les iban a robar la fórmula: “fue como estar muy arriba y tener una caída fuerte”.

El grupo de amigos del colegio se siguió reuniendo para hacer nuevos experimentos “y ver si podían sacar más productos”. Los del CTI les habían dicho que “a veces tenían que cortar las manos para poder hacer investigación”, y querían saber si era posible hacer un químico que ayudara a conservar el cuerpo por más tiempo para no tener que cortarlo por partes. Viajando al presente reflexiona: “yo nunca pensé terminar aquí, porque mi trabajo no tenía nada que ver con los muertos, al menos no directamente”.

Siguiendo con la indagación, junto con sus amigos, resolvieron ir a una “funeraria de garaje”: “obviamente las condiciones del lugar eran malas porque ellos atendían a la gente pobre del barrio, pero nos dejaron estar en el arreglo de un cuerpo porque la señora dijo que a estos pelaos había que ayudarles”. Llegó el día de presenciar por primera vez el arreglo de un cuerpo y Luis Fernando después de ese día no durmió ni comió por semanas. Sin embargo, el penetrante olor a formol se transformó en una idea, “me empecé a relacionar con él y a leer sobre él en los libros, porque yo no sabía que eso existía”.

Un día mientras entraban al colegio él y sus amigos vieron que en las afueras del colegio había un perro moribundo. Al terminar la jornada, el perro había muerto. Una de sus amigas le propuso que le

hicieran la autopsia. Lo transportaron en una bolsa plástica y la mamá de amiga dispuso un lugar en el patio para que pudieran hacer la prueba: “nos dio asco, ese olor se quedó. Nosotros le sacamos todo y luego no sabíamos qué hacer con todo eso”. Finalmente dejaron algunas partes en un lugar donde había gallinazos y guardaron algunos órganos en tarros que contenían el producto que habían hecho. Se olvidaron del experimento, pero cuando fueron a buscar los tarros, notaron que el contenido no se había podrido ni tenía mal olor. El siguiente paso, tal como lo decidieron en grupo, fue probar el producto en la funeraria. Funcionó bien. Después enviaron una carta solicitando el permiso para probar sus productos en la funeraria Camposanto Metropolitano, querían probarlo en un lugar más reconocido y con mayores recursos; al parecer, al gerente no le interesó la propuesta. Tuvieron que esperar al cambio de gerencia y en ese momento los citaron a una reunión mucho más seria de lo que esperaban, pues había gerentes administrativos de nivel nacional. Luego de escuchar la propuesta, les dijeron que no podían arriesgar sus servicios con un producto en fase experimental; sin embargo, les ofrecieron la posibilidad de que compararan sus fórmulas con los químicos que usaban. También les hicieron una donación para que pudieran continuar con la investigación y así mejorar las fórmulas; con el tiempo la funeraria se arriesgó a probar los productos mejorados, y afectivamente dieron buenos resultados.

Todo esto transcurrió mientras estaba en el colegio, pero que en realidad no sentía que la institución le estuviera dando apoyo de algún tipo para estos procesos investigativos que inició desde octavo de bachillerato. El director de otro colegio se interesó en su proyecto y le dio ofreció cursar los grados 10 y 11 sin ningún costo y él aceptó. Al entrar a este colegio el director lo inscribió en un concurso a nivel departamental sobre emprendimientos y ganó en la categoría de químicos: “el director salió vivo porque de los tres millones que ganó, dijo que la mitad tenían que ser para el colegio por el apoyo”.

Después de graduarse, el director les dijo que el colegio ya no podía apoyarlo, pero le recomendó crear una fundación o una empresa para poder seguir participando como una marca en eventos o para gestionar recursos y donaciones. Además de iniciar con una fundación, que “levantó con el millón quinientos que le quedó del premio” y que duró seis años, también buscó la forma de que el trabajo con Camposanto pasara de una investigación a un negocio. El primer pedido de implementos de aseo para una funeraria fue de 800.000 pesos, pagados por adelantado. La empresa de Mortuary nació hace 19 años en una pieza de lata que su abuelo le dejó hacer a un lado de la casa. Esa gesta la inició con su hermano y dos amigos. Los semestres de administración de empresas que cursó tiempo después le han servido para manejar el negocio y saber qué es lo que debe hacer administrativamente hablando. También estudió investigación judicial, pero lo que más le ha servido son los contactos que hizo desde pequeño.

Mortuary empezó “desde abajo, en la casa haciendo químicos para aseo en las funerarias. Yo recuerdo que enviaba correos a la gente para conseguir clientes”. El logo de Morytuary es la palabra en color negro con un rectángulo negro que contrasta con las últimas letras de la palabra, pues la pasa del negro al blanco. Luis Fernando buscó que fuera monocromático por cuestiones de costo y fue él mismo quien diseñó en un día entero el logo. “Ese cambio de las letras, de negro a blanco es porque somos luz en la oscuridad”. “Hoy en día Mortuary hace insumos para funerarias, pero mi idea es hacer escuela en el laboratorio”; algunas escuelas técnicas en criminalística han manifestado interés en realizar prácticas en el lugar, pero ha faltado tiempo para llevarlo a cabo. Sin embargo, antes de terminar la conversación, Luis Fernando me pregunta qué pienso hacer después de graduarme; le digo que me gustaría seguir por esta línea pero que todavía no tengo seguridad de lo que pueda ocurrir. De inmediato apunta que si se me ocurre algún proyecto o idea para trabajar con la parte educativa en el laboratorio puedo escribirle, puesto que a él también “le gusta la

investigación y que no solo lo vea como algo monetario”. Cuando salimos del laboratorio, observo que Dorani está arreglando un cuerpo sin vida... Me despidió. *Diario de campo, abril 2022.*

La importancia de conocer estos procesos de apropiación y reconstrucción de los/las especialistas dentro de su quehacer, hace parte de lo que Foucault llama *códigos perceptivos*⁹⁶, en donde la teoría y el método, a la vez que el campo y la mirada, son hechos que se vinculan y permiten crear conocimiento a partir de la observación. Foucault diferencia este tipo de observación que lee a la naturaleza o que lee un hecho, de la observación experimental, en tanto, en el primer caso, quien observa no busca una respuesta específica sobre el hecho, solo busca entenderlo y leerlo por medio de la experiencia y el hacer. Considero que en estos términos los/las especialistas tienen procesos de aprendizaje en lo práctico cuando es la experiencia lo que les permite no solo aprender su labor, sino también adoptar técnicas y conocimientos indispensables.

Este aprendizaje implica, además de la apropiación técnica, una apropiación y asimilación emocional y laboral, entendiendo lo emocional principalmente desde la afectación emocional individual y lo laboral desde el status social y del lugar que ocupa la persona por la labor que desempeña, en donde los/las especialistas deben asumir la estigmatización de estas labores asociadas al manejo del cuerpo sin vida. Retomo a Goffman cuando explica que aquella persona estigmatizada no es considerada completamente como humana porque se sale de aquellos parámetros que se consideran normales, ya sea por una cualidad física, moral, laboral o política⁹⁷.

Propongo entender el estigma, no solo como una cualidad individual de la persona, sino como una cualidad o cualidades colectivas que socialmente se les atribuye a ciertos oficios, ya sea por el contacto con cosas o personas que se consideran contaminadas. Para Matta la estigmatización tanto a nivel social como moral en estos *trabajos sucios*⁹⁸, hacen necesaria la adopción de mecanismos de protección y amortiguación laboral, algo

⁹⁶ A pesar de que el autor enfoca esta categoría en los inicios de la medicina clásica y la forma en que la observación transformó el conocimiento médico clínico, considero que esta expresión que puede ser aplicable al conocimiento forense y funerario por parte de los/las especialistas que abordo aquí. Foucault, 1966

⁹⁷ Goffman, 2006.

⁹⁸ La autora presenta la contradicción de aquellos trabajos estigmatizados, que socialmente son considerados como algo necesario, pero a la vez algo contaminado y de mala fama. Matta, 2011.

complementario a lo planteado por Thomas⁹⁹ con relación a la amortiguación de la emocionalidad frente al cuerpo sin vida, en la medida en que la adopción de un lenguaje y comportamiento les permite resguardar los sentimientos negativos asociados al estigma que su labor trae consigo.

En este apartado es necesario reconocer que el estigma que nuestra sociedad tiene frente a la muerte y al cuerpo sin vida, se ve reflejado en la falta de reconocimiento de las labores asociadas a él, es decir, existe un desconocimiento generalizado y una tendencia a la invisibilización de las labores realizadas por estos/as especialistas. Considero que esto nos permite entender que la necesidad del hacerse dentro de la labor no responde solamente a la apropiación de conocimientos técnicos, sino también el asumir una posición de inferioridad por el hecho de manipular la materialidad que deja la muerte en el cuerpo. Parte de este estigma es más evidente cuando son los/las mismos/as especialistas quienes comparten un sentimiento de invisibilización, en donde el conocimiento y reconocimiento sobre sus labores en muchos casos es obviado o de plano desconocido socialmente.

Para Matta la estigmatización de los trabajos sucios abre la posibilidad de crear gremios que al ser estigmatizados reciben, además de un menor reconocimiento, una remuneración y educación precarias¹⁰⁰. De todos modos, como presentaré, la falta de una educación formal no ha limitado su aprendizaje práctico, aunque en algunos casos los/las especialistas consideran esta preparación formal como una parte importante que podría complementar sus conocimientos.

Es por ello que, antes de profundizar en los tipos de cuerpo que surgen a raíz de este aprendizaje práctico y su relación con las posibles rutas del cuerpo sin vida, considero importante conocer, al menos en parte, las trayectorias y esos puntos en común que han llevado a estas personas a involucrarse con el manejo del *cuerpo sin vida*. Para ello, desglosaré el capítulo por especialista buscando retratar, primero, la forma cómo llegaron a ejercer sus labores; segundo, la manera como *se hicieron a sí mismos* en sus trabajos al apropiarse de técnicas y discursos, y tercero, mostrando cómo transformaron su pensamiento y el modo en que ven y viven su oficio.

⁹⁹ Thomas, 1983.

¹⁰⁰ Matta, 2011.

¿Cómo hacerse forense?

1. Un hecho inesperado

Antes de iniciar, es de resaltar, que entre las tres labores aquí abordadas podría decirse que existe un mayor reconocimiento social de la labor forense, por lo que en particular no hare énfasis en la estigmatización que fue evidenciada más claramente con los tanatopractores y sepultureros. Hay que considerar también dentro de quienes he denominado especialistas forenses se encuentran hombres y mujeres que se desempeñan en diferentes labores y cargos dentro de instituciones estatales como la Fiscalía, Medicina Legal y CTI (Cuerpo Técnico de Investigación). Resolví unirlos después de pensarlo mucho, pues a pesar de que todos no tienen un cargo similar o siquiera trabajan para la misma institución sí comparten algo en común: todos han tenido contacto con *cuercos violentados* en algún momento de sus trayectorias laborales.

Teniendo claridad sobre lo anterior, podría decir que el ingreso de los forenses a su labor es un hecho inesperado, ya que no solía existir una preparación previa, y en algunos casos, aunque se contaba con una carrera universitaria, no era una preparación que estuviera encaminada directamente a este tema, una muestra de esto es el caso de Nhora (perito CTI):

Le pregunto cómo es que ella entra a hacer parte del grupo de búsqueda, ya que anteriormente me dijo que es bióloga de profesión, me dice que en realidad ella entró por casualidad al trabajo. Cuando se graduó, se dio cuenta de que la mayoría de las opciones laborales eran para desempeñarse como profesora, pero ella no sentía que tuviera “vocación” para hacerlo, por lo que se desempeñó por varios años como administradora en diferentes establecimientos y también como secretaria; en uno de esos trabajos una compañera le dice que envié la hoja de vida a un correo, porque están recibiendo perfiles de personas de diferentes carreras donde podía entrar el perfil de ella. Me comenta que ella envió la hoja de vida en la “elección de los 300 de la Fiscalía” en el año 2006, pero ella en realidad no esperaba mucho de esa convocatoria, al punto que llego a olvidarse de dicha postulación. No fue sino hasta dos años después, cuando la llamaron del CTI para una entrevista, ella me comenta que dijo que sí, aunque en realidad no tenía muy claro qué era el CTI, al

hacer la entrevista ella cree que su perfil encajó bien porque hacía poco había renunciado la odontóloga del grupo de exhumaciones y en esa época necesitaban empezar a implementar la judicialización ambiental de estos procedimientos.¹⁰¹.

Normalmente fue gracias a las convocatorias realizadas por las instituciones que se iniciaron en las labores que hoy en día desempeñan. Esto a pesar de que, como lo mencioné, su preparación no estuviera guiada hacia este fin. El caso de Cesar (antropólogo forense) es particular porque cuenta con una formación universitaria hasta el grado de doctorado, todo con un enfoque en antropología y evolución humana¹⁰², siendo el único interlocutor que cuenta con educación profesional, por su parte Ricardo, tuvo que realizar un curso corto que lo capacitó para el trabajo que iba a desempeñar:

Me dice que inició en 1994 como disector para Medicina Legal, le pregunto si había algún sitio en especial para prepararse, me dice que habían varios, en Pereira, Bogotá y Popayán... le pregunto qué lo motivo a entrar, “entre por necesidad, yo soy tecnólogo agropecuario, termine de estudiar y no conseguía trabajo”; me dice además, que fue gracias al esposo de una prima que entro a este trabajo, él era médico forense y fue quien le dijo que hiciera el curso porque estaban contratando gente, me dice que aunque entró por necesidad, esta labor terminó por gustarle.¹⁰³.

La formación y capacitación después de ingresar a las instituciones continúa, en muchos casos por el interés y la gestión propia de los/las especialistas, siendo Derecho una de las carreras profesionales más afín a sus intereses. Este es el Diago (perito CTI):

Le pregunto si él o sus compañeros tienen conocimientos en derecho y me dice que sí, “por no decir que todos”, aunque él quedo en tercer semestre por cuestiones de tiempo y dinero, ya que deben pagar universidades privadas; me dice que esos conocimientos les ayudan a entender su posición y el alcance de lo que hacen dentro de su trabajo.¹⁰⁴

¹⁰¹ Diario de campo, Nhora, Fiscalía, marzo 2021.

¹⁰² Transcripción, César, UBPD, julio 2022

¹⁰³ Diario de campo, Ricardo, Medicina Legal, enero 2022.

¹⁰⁴ Diario de campo, Diago, CTI, marzo 2021.

En otros casos, el proceso de formación y/o capacitación es apoyado por las instituciones que buscan que los/las especialistas estén mejor preparados para algunos problemas metodológicos que se pueden presentar en su campo de acción. Durante el trabajo de campo, presencié una de estas capacitaciones en la seccional Cauca; dichas capacitaciones son hechas mediante convenios que el Instituto de Medicina Legal tiene con otros países y que se suelen materializar en charlas, clases tipo conversatorio o visitas al país para la realización de proyectos investigativos¹⁰⁵. Asimismo, los forenses fortalecen sus conocimientos desde las experiencias que la labor les brinda, complementándolo con las capacitaciones o estudios que puedan realizar; adicionalmente el movimiento constante entre diferentes cargos y lugares del territorio nacional les permite, además de fortalecer sus conocimientos, transformar los sentimientos asociados al *cuerpo violentado* y a los contextos violentos asociados a él.

2. “Las cosas entran mirándolas”

Estas fueron las palabras de Ricardo cuando me estaba hablando sobre el tiempo de preparación que tuvo para ser disector, pues para él mirar, abrir, tocar y hacer todo directamente era la mejor forma de aprender este oficio¹⁰⁶. Si bien es cierto que la labor práctica de estos/as especialistas no se limita al manejo de cuerpos violentados, es de resaltar la recurrencia de este aprendizaje práctico y de contacto directo con el cuerpo, pues es el momento en el que el/la especialista se ve confrontado con emociones y pensamientos; es decir, el proceso técnico y la posible preparación del/la especialista, no eliminan la afectación y la generación de emociones, pues su trabajo no impide que la persona se inmute, mucho menos impide que ese sentir provoque pensamientos y procesos de racionalización que, a la larga, ayuden a asimilar su quehacer. Como el mismo Ricardo narra:

Le pregunto sobre sus primeros acercamientos a los cuerpos y momentos que recuerde en particular, “vea, todo esto es traumático, uno tiene que aprender a superarlo”, y aunque considera que “este es un trabajo como cualquier otro”

¹⁰⁵ Diario de campo, Ricardo, Medicina Legal, enero 2022.

¹⁰⁶ Diario de campo, Ricardo, Medicina Legal, enero 2022.

también cree que es algo que requiere “mucho estómago”. Me dice que por ejemplo cuando él ha tenido que recoger cuerpos en los hospitales los enfermeros y médicos le “tienen mucho respeto a uno, cualquiera no lo hace”¹⁰⁷.

Estos procesos de asimilación pueden variar, pues mientras algunos lo hacen de manera interna, otros se refugian en sus creencias religiosas:

Le pregunto cómo fueron sus primeros acercamientos a los cuerpos, él define su primera vez como “traumática”. En Santander un señor muere ahogado en un cañaduzal, me explica que al parecer el señor se cayó en los canales de agua y se broncoaspiró. La cuestión es que esta fue su primera vez y aunque me dice que a él ya le gustaban los “muerticos”, si fue una experiencia fuerte para él. Inicialmente un compañero suyo le dijo que tomara fotos desde diferentes ángulos el cuerpo, primero en tomas amplias de cuerpo entero y luego en tomas de “filiación” para poder captar los detalles de la cara; como se encontraban haciendo esta labor de noche, el compañero le sugirió que tomara la foto de cerca y con flash, Felipe la tomó y se la mostró, el compañero le dijo que le suba toda la potencia del flash y tome otra, él lo hace, en ese momento empiezan a salir cucarachas, hormigas y cucarrones por todos los orificios de la cara del hombre, a lo que Felipe, aunque no lo dice, reacciona con cierto asco. También recordó otra “primiparada” con el cuerpo de un policía víctima de sicariato; en ese tiempo podían dormir dentro de las instalaciones del CTI; él, ese día se quedó ahí porque aún era nuevo y no tenía residencia. En la esquina de los camarotes, donde estaba durmiendo, había dejado las pertenencias del policía, las cuales debían analizar al día siguiente; mientras dormía recuerda haber entreabierto sus ojos y ver una sombra negra parada al lado de las pertenencias del policía, él se asustó y prendió la luz, pero esta sombra simplemente se esfumó. Fue a la cabina del vigilante y le dijo que lo habían “asustado”; el vigilante se rio. Le pidieron revisar las cámaras y mientras están devolviendo la grabación de las cámaras, ven que esa misma sombra pasó por la cabina del vigilante para luego ir a donde estaba Felipe. Ambos asustados salieron

¹⁰⁷ Diario de campo, Ricardo, Medicina Legal, enero 2022.

del lugar. Felipe llamó a su jefe, quien le dijo que era mejor que se devolviera a Popayán. Dice que finalmente en esos casos él recurrió a sus creencias religiosas.¹⁰⁸

Estas experiencias de confrontación con el *cuerpo violentado* y los contextos violentos asociados a él permite a estos/as especialistas mirar más allá del producto material de la muerte, porque les permite racionalizar, profundizar o interesarse en la historia de la persona que muere, en este punto es importante complementar los códigos de percepción de Foucault, pues el aprendizaje no se da solo a través de la observación, sino a partir del involucramiento corporal donde el tacto, los olores y las emociones hacen parte de estos procesos de aprendizaje que nunca pueden ser previos a la experiencia en el oficio. En palabras de Matta el *trabajo es inteligencia en acción* porque en él se crea e innova¹⁰⁹.

Agregaría, la importancia de reconocer esta parte emocional, vital en los procesos de aprendizaje, pues el/la especialista se compromete e involucra en diferentes niveles con la labor que está realizando, más aún cuando son los forenses quienes se ven implicados en procesos de reconocimiento e identificación de restos, porque terminan conociendo, o al menos intentando conocer, los nombres de estos cuerpos y las historias asociadas a él.

3. Historias sin nombres

Los forenses tienen una particularidad por la manera en la que hablan sobre los *cuerpos violentados* porque, aunque el tanatopractor y el sepulturero puede llegar a saber datos como la causa de la muerte o el nombre del fallecido, con el/la forense es recurrente el escuchar historias sobre la persona y lo que fue en vida, qué le pasó, por qué murió o cómo fue encontrada. Esto trae a mi mente la imagen de Felipe sentado en su escritorio mientras me mostraba algunas fotografías y la forma como me hablaba sobre los cuerpos que estaban plasmados en la pantalla:

Felipe encuentra la foto de los dos guerrilleros y el comandante de los que me habló antes; me muestra la foto en donde se ve cómo venían “envueltos” y enumerados con los números uno y dos, indicando, según me dice, que ambos cuerpos están relacionados, me muestra primero el cuerpo del joven, él venía de Morales, era

¹⁰⁸ Diario de campo, Felipe, CTI, septiembre 2021

¹⁰⁹ Matta, 2011.

trigueño, tenía varias cicatrices en la piel. Quedó con la boca abierta y la expresión del rostro era de asombro. Felipe me pregunta cuantos años le pongo y yo le digo que unos 28, me dice que tenía 20 años y que el monte los hace ver mayores por todo el “trajín”; también me muestra que la bala impactó y atravesó su cabeza por un costado, justo debajo de la oreja. Después con su mano tapa el resto de la cara y solo deja la frente y me dice “mire, aquí uno se da cuenta que es joven, la piel es lisa y no tiene arrugas”¹¹⁰.

De alguna forma, la noción del cuerpo violentado se modifica porque más allá de la posibilidad de identificarlo o no, el cuerpo violentado y el contexto en el que estos/as especialistas lo encuentran cuenta una historia sobre la persona, sobre su vida y sobre la muerte del individuo. En palabras de Nhora “ellos (los forenses) deben tener mucho cuidado con “las huellas de la muerte”” y sin importar que estas personas estén “muertas” deben tener cuidado de no lastimarlas”¹¹¹. En términos de Mauss¹¹² la persona es fundamentalmente un hecho de derechos, con un cuerpo y antepasados que lo individualizan; en este caso la labor forense se vincula con esta noción de persona en tanto uno de sus principales intereses es explicar la muerte y determinar la identidad de quien murió.

Proceso que como ya se dijo, es biológico y social, por lo que estos/as especialistas fundamentalmente buscan devolver el reconocimiento social y corporal de la persona fallecida, a la vez que se encargan de coproducir¹¹³ el cuerpo al darle explicación a su muerte, es decir al esclarecer o determinar, en términos de Turner¹¹⁴, cómo se dio el proceso de *separación* del individuo del status de vivo a muerto, construye un tipo de cuerpo y un tipo de muerte que lo conduce a unos procesos de preservación específicos.

¿CÓMO HACERSE TANATOPRACTOR?

1. Un encuentro fortuito

¹¹⁰ Diario de campo, Felipe, CTI, septiembre 2021.

¹¹¹ Diario de campo, Nhora, Fiscalía, marzo 2021

¹¹² Mauss, 1979.

¹¹³ Olarte & Castro, 2019.

¹¹⁴ Turner, 1969

La tanatopraxia tiene una particularidad que la diferencia de la labor de forenses o sepultureros, pues normalmente existe una idea de lo hacen y en dónde realizan dicha labor. Con los/las tanatopractores no hay siquiera una idea de quién es o de que función cumple. De hecho, dentro del mismo gremio no es claro si la forma correcta de llamarlos es tanatopractores/as o tanatólogos/as, y es que, al preguntarle sobre este tema, Dorani me explica:

Hay tanatopractores que llevan muchos años y que siguen diciendo que son tanatólogos, aunque no lo sean, me dice que “la tanatología es como psicólogo que te ayuda a aceptar tu muerte, ya los tanatopractores son los que ayudan a preservar el cuerpo”, dice que realmente si ella no hubiera entrado en esta labor, ni siquiera sabría sobre esto, ya que antes ni siquiera sabía que existía la tanatopraxia y hasta pensaba “que los mismos funerarios eran los que los vestían (a los cuerpos)”¹¹⁵

Aunque los tanatopractores generalmente cuentan con una preparación o con acercamientos previos al tema forense y a los *cueros sin vida*, esta no suele ser específica, pues muchas veces es gracias al interés propio de los/las especialistas, quienes, como Luis Fernando, después de interesarse por el tema forense terminaron conociendo la tanatopraxia de manera fortuita. Hoy en día Luis F. es el administrador del laboratorio en el que trabajé por algunos meses, su historia es interesante y particular, pues desde pequeño se acercó a este mundo de lo forense gracias a un experimento que creó, inicialmente como un juego, pero que luego presentaría en una feria de ciencias del colegio y que, a la postre, le abrió, sin esperarlo, un mundo de posibilidades, pues nunca pensó que esos primeros acercamientos a la investigación científica terminarían llevándolo al conocimiento forense, a la investigación de la muerte o su preservación.

Como Luis, varios tanatopractores iniciaron en esta profesión lentamente; algunos se acercaron académicamente por intereses en el tema forense, y otros, como Pablo y Cristian, por labores previas que terminaron por llevarlos al manejo y preservación de *cueros sin vida*, Pablo por su parte:

Tuvo algo de acercamiento al tema cuando estuvo en el seminario de Buga, ya que él se estaba preparando para ser padre, su acercamiento fue un poco en la zona de la

¹¹⁵ Diario de campo, Dorani, Mortuary, diciembre 2021

morgue que tenía en el seminario. También me comenta que trabajó en la parte administrativa de una UCI en Pasto en donde tuvo acercamiento a personas en estado terminal, me comenta que en ocasiones ayudaba a las enfermeras a embalar cuerpos o los médicos le enseñaban algunas características de los pacientes terminales, pero que como tal este era el primer acercamiento al manejo de personas muertas¹¹⁶.

Cristian por su lado, tuvo varios trabajos con algunas funerarias ayudando a transportar los cuerpos que salían de los hospitales o que iban a algún servicio exequial, pasando, tiempo después, a trabajar como administrador y tanatopractor del laboratorio¹¹⁷. En suma, es importante resaltar que a pesar de existir acercamientos previos con el tema funerario y con los cuerpos, esta preparación no suele ser específica, pues como tal, el acercamiento y contacto con *cuerpos sin vida* se dan en el laboratorio, siendo este el lugar en donde aprenden, por contacto directo con los cuerpos y a partir del conocimiento que le dé el/la especialista que lleve más tiempo.

2. La apropiación

La apropiación de la labor implica un proceso de incorporación y aplicación del conocimiento práctico y emocional al que se enfrentan, en donde solo el tiempo y las experiencias les mostrará a estos/as especialistas cuál es la mejor forma de realizar su quehacer, es importante aclarar que lo que denominó como “la mejor forma”, no responde a algún manual o código preestablecido del deber práctico del tanatopractor, “la mejor forma” hace referencia a lo que estos/as especialistas, por criterio personal, consideran pertinente. Pues, los tanatopractores estando dentro del laboratorio realizan algunas prácticas:

Le pregunto por los bustos de icopor que vi al inicio, me dice que ahí hacen algunas prácticas de reconstrucción y me muestra un poco de la plastilina usada para esta

¹¹⁶ Diario de campo, Pablo, Mortuary, enero 2022.

¹¹⁷ Diario de campo, Cristian, Mortuary, diciembre 2021.

labor, es de color piel y tiene una consistencia pegajosa, me dice que antes de usarla deben amasarla para que se adhiera a la piel.¹¹⁸

Este hecho no limita que en la funcionalidad del diario vivir existan diferencias a la hora de manipular el *cuerpo sin vida*, esto es evidente cuando, por ejemplo, se hace uso de ciertas herramientas, lo cual no depende del tiempo que el/la especialista lleve en su labor:

Este día por primera vez las dos personas que se preservaron tuvieron la particularidad de que su familia le enviara ropa formal para vestirlos, ya que normalmente lo que enviaban es una especie de bata blanca, al estilo de las batas que se ponen los monaguillos en la iglesia, esto fue particularmente difícil por la puesta del calzado, las medias y la camisa manga larga con botones pequeños. El uso del guante dificulta mucho más estas acciones que requiere cierta minucia, pero al parecer la experiencia de estos meses han permitido que, por ejemplo, Pablo sepa que para estos trabajos es más sencillo usar las pinzas con las que se abre la piel, él las usa como unos pequeños dedos que le ayudan en estas tareas.¹¹⁹

Considero que este relato retrata muy bien esta apropiación de técnicas, pues a pesar de que Pablo llevaba menos tiempo que Dorani, él adaptó una técnica y una herramienta para facilitar su trabajo. Antes mencioné que este proceso de apropiación no solo es práctico, sino también emocional, pues implica que el/la especialista modifique la noción del respeto hacia el cuerpo sin vida y la forma como, por ejemplo, lo manipula:

Le pregunto cómo fue el primer día, me dice que de ese día no recuerda mucho, porque como dice Dorani hubo mucho “boleo”, pues llegaron ocho cuerpos, Dorani dice que él [Pablo] “estuvo de buenas” porque le llegaron cuerpos de todo tipo, desde naturales hasta descompuestos. Me dice que él al inicio pensaba en el respeto por el muerto, pero que luego se dio cuenta que ese es su trabajo y que sí tenía mucho cuidado con el cuerpo no iba a poder hacer su trabajo de preservación bien, él y Dorani coinciden en que, por ejemplo, cuando aplican la inyección y deben masajear, muchas veces hasta pueden romper huesos por la fuerza que ejercen, pero

¹¹⁸ Diario de campo, Dorani, Mortuary, diciembre 2021.

¹¹⁹ Diario de campo, Pablo, Mortuary, marzo 2022.

esto solo se hace con la finalidad de que el químico se absorba bien y llegue a todo el cuerpo.¹²⁰

Como expliqué antes estos procesos de aprendizaje técnico necesitan complementarse por medio de la apropiación y asimilación emocional/laboral, siendo “el cambio de chip” lo que le permite al/ a la especialista tramitar las implicaciones del manejo y contacto de/con los cuerpos sin vida, a la vez que le permite abrir paso a otras preocupaciones dentro del quehacer frente a cuestiones como la falta de reconocimiento social.

3. “Cambio de chip”

Tal como lo denominó Estiven (tanatopractor), a medida que realizan este trabajo hay un “cambio de chip”, que se da principalmente en la manera como se acercan a los cuerpos y como manejan estas experiencias asociadas¹²¹ a ellos. Como lo narra él mismo:

Recuerda que el primer día que llegaron, pasaron un susto muy grande, en las cámaras quedó registrada la silueta blanca de una mujer que estaba parada detrás de él y un compañero, me dice que después de eso le fue difícil entrar al laboratorio de noche sin sentir miedo, pero que fue algo que poco a poco dejó atrás. Intentando hacer un contraste, me dice que Luis Fernando es una persona muy fuerte y que a él no le ha conocido miedos, tanto así que a veces él se iba en la noche a sentarse en el andén que queda afuera del laboratorio para usar el internet del lugar.¹²²

Es aquí donde el profesionalismo impasible¹²³ del cuerpo sin vida hace necesaria la amortiguación de los malos sentimientos asociados a la muerte del otro, por ejemplo, con el humor y el sarcasmo que, a ojos externos principalmente, parecen muestras de “insensibilidad” y “naturalización” de lo que viven a diario. El fortalecimiento de este profesionalismo genera nuevas preocupaciones en el/la especialista, entre ellas el poco reconocimiento social e incluso en el medio en el que trabajan, situación que se podría ver relacionada con la estigmatización en el manejo e intervención del cuerpo sin vida. Podría

¹²⁰ Diario de campo, Pablo, Mortuary, enero 2022.

¹²¹ Diario de campo, Estiven, Mortuary, abril 2022.

¹²² Diario de campo, Estiven, Mortuary, abril 2022.

¹²³ Thomas, 1983

decirse que los/las tanatopractores/as comparten una sensación de invisibilidad a pesar de la importancia de la preservación y presentación de los cuerpos sin vida, pues de ellos depende la manera como los familiares ven por última vez a su ser querido. Al respecto Pablo menciona:

Pablo dice que en el laboratorio ha tenido que ver la parte práctica, pero que le falta la parte teórica. Retoma también un tema que con Dorani ya habíamos hablado anteriormente, y es que no hay un lugar de preparación, reconocimiento y conocimiento de la tanatopraxia. Si existiera, según Pablo, esto también generaría un valor alrededor de esta labor, sobre todo porque normalmente las familias agradecen por el servicio de un cuerpo y la presentación del mismo al funerario, pero, en los casos en donde un procedimiento está mal, es cuando los funerarios culpan a los tanatopractores por un mal servicio. Pablo me dice que el problema es que la gente no tiene conocimiento de que hay una persona que se encarga de preservar el cuerpo, y que cuando se sabe es una labor que tiende a minimizarse.¹²⁴

Dorani menciona que son los funerarios¹²⁵ quienes terminan llevándose el agradecimiento de las familias porque es a ellos a quienes las familias ven llevarse los cuerpos del hospital y luego regresarlos a la velación¹²⁶. Dice que es muy difícil que las familias puedan agradecer a una persona que no ven y de la que no tienen muy clara su participación dentro del proceso de preservación del *cuerpo sin vida*. Esto responde, en gran medida, a que las personas (dolientes, familiares) saben cómo –o buscan saber cómo– murió su ser querido y en qué momento y lugar fue enterrado, pero rara vez se sabe qué sucedió en ese punto intermedio entre el momento de muerte y la inhumación en el cementerio.

Propongo entender la posición estigmatizada de los/las especialistas con relación al cuerpo sin vida y a los momentos que atraviesa el cuerpo en los procesos de transición y cambios de *status* de Turner¹²⁷, en este sentido, el forense sería parte de esos procesos

¹²⁴ Diario de campo, Pablo, Mortuary, enero 2022.

¹²⁵ Forma como los tanatopractores llaman a las personas que trabajan para las funerarias movilizándolo los cuerpos sin vida, ya sea cuando recién salen del hospital, de la casa, de Medicina Legal o de los laboratorios.

¹²⁶ Diario de campo, Dorani, Mortuary, diciembre 2021.

¹²⁷ Turner, 1969

de *separación* del individuo de su *status* de vivo, en el que entra a explicar cómo se dio la muerte; el tanatopractor sería parte de los procesos de *liminalidad* donde las características del sujeto son ambiguas y pasajeras, y su potencial peligro de contaminación busca ser reducido por medio de la preservación; finalmente el sepulturero entraría directamente a cerrar los procesos de *regregación* del cuerpo sin vida al momento de inhumarlo en el cementerio, dándole su status definitivo de muerto.

El estigma en la manipulación tanatopráctica de esta materialidad liminal y ambigua, se puede entender en términos de Douglas¹²⁸, pues justamente ese lugar indeterminado del cuerpo durante el ritual de paso lo que lo hace peligroso y vulnerable a la vez, porque el cuerpo es un peligro para sí mismo y para los demás, por lo que se hacen necesarios procesos de segregación, en los que el cuerpo contaminado debe ser purificado antes de llegar a su nuevo status. Para el autora es aquí donde se marca el periodo marginal entre la muerte y el renacimiento ritual.

Específicamente, en este caso del cuerpo sin vida y su manipulación tanatopráctica, el peligro de la putrefacción, los olores y las eyecciones del cuerpo sin vida deben ser atendidas y detenidas por estos/as especialistas durante procesos de segregación social en donde se prepara y purifica el cuerpo antes de su reagregación social como muerto. En este sentido, la prevención, el temor y el asco generalizado frente al cuerpo sin vida son directamente proporcionales a la falta de reconocimiento y desconocimiento que se tiene sobre las labores de estos especialistas, siendo el/la tanatopractor/a estigmatizado/a por el ocultamiento de ese momento liminal que cuerpo sin vida tiene en nuestra sociedad.

¿Cómo hacerse sepulturero?

1. El rebusque del foráneo

La labor del sepulturero está marcada por el ingreso de hombres, principalmente, foráneos que vienen de pueblos o veredas¹²⁹, personas que además vivían del

¹²⁸ Douglas retoma el planteamiento de Van Gennep sobre la sociedad vista como una casa con habitantes y corredores en donde resulta peligroso el paso entre unos y otros, por los estados de transición que cada paso supone. Douglas, 1973.

¹²⁹ “Le pregunto a don Oscar si alguna vez ha enterrado a conocidos, me dice que sí, pero que a ningún familiar porque él no es de Popayán sino de Rosas Cauca”. Diario de campo, Oscar, Cementerio Popayán, 11/03/2022.

“rebusque”¹³⁰, es decir de los trabajos que salieran al día, pues como fue evidenciado por Oscar, después de preguntarle si fue difícil pasar de ser constructor a sepulturero: “no me dio duro, cuando uno busca trabajo es en lo que le toque”¹³¹, y es que normalmente la forma en que ingresaron a su trabajo fue por medio del voz a voz, es decir, gracias al contacto con personas dentro de la iglesia o con conocidos o familiares dentro del cementerio. Carlos (sepulturero) por ejemplo, comentó en una de nuestras conversaciones: “claro, la administradora era conocida mía, ella me llamó”¹³².

Esto también me permite ilustrar algunos puntos relacionados con el ingreso imprevisto de estos hombres a su labor: primero, parece que la experiencia del rebusque es fundamental para este quehacer, pues su trabajo no se limita únicamente a la inhumación o exhumación de cuerpos sin vida, y es que, aunque no siempre, en la mayoría de los casos parecía que se buscará que tuvieran experiencias previas en el campo de la construcción. Este fue el caso de Pedro, al cual se le preguntó antes de darle el trabajo si contaba con estos conocimientos, pues esto era importante y necesario para que pudiera preparar el cemento que usaría para hacer las tapas¹³³, sellar las bóvedas y hacer algunos arreglos dentro del lugar¹³⁴.

Otra característica en común de los sepultureros con los que conversé durante el trabajo de campo, tanto en cementerios privados como públicos, es la poca o nula experiencia y preparación previa en el tema funerario:

Le pregunto qué hacía antes de entrar a trabajar como sepulturero, a qué se dedicaba, me dice que él lavaba carros, que trabajaba en una vulcanizadora, y que cuando tenía 18 recuerda que les tenía mucho miedo a los muertos porque sentía que lo miraban y que lo observaban mientras dormía, por eso no le gustaba verlos,

¹³⁰ Diario de campo, Pedro, Timbío, octubre 2021.

¹³¹ Diario de campo, Oscar, Popayán, marzo 2022.

¹³² Diario de campo, Carlos, Popayán, marzo 2022.

¹³³ Son recuadros de cemento grueso que sirven para sellar los entierros o bóvedas del cementerio.

¹³⁴ Diario de campo, Pedro, Timbío, octubre 2021.

pero un día su cuñado necesitaba un reemplazo para un servicio en Jardines de Paz y le dijo que le ayudará.¹³⁵

Aunque hubo casos en los que algunos sepultureros tuvieron acercamientos previos con el manejo de cuerpos sin vida, como Miller, quien se desempeñó de manera formal dentro de un cementerio en Cali como ayudante de sepulturero, “cada 15 días yo le vendía yogurt al encargado del cementerio, un día yo fui y él no estaba, cuando pregunté me dijeron que estaba sacando exhumaciones en el bloque D, yo entré y me quedé viendo, cuando termino me dijo que si lo quería ayudar”¹³⁶. Finalmente, Mario se aproximó a cuerpos de conocidos que murieron durante la presencia paramilitar entre el 2000 y el 2008 en Timbío:

Yo le pregunto por qué había tenido que recoger cuerpos antes, me cuenta que hace un tiempo, estaban jugando fútbol y que cuando él iba a entrar a su casa escuchó unos gritos, fue a “chismosear” qué había pasado. Cuando llegó se enteró que uno de los muchachos que estaba jugando con ellos lo atropelló una camioneta, que al parecer era de los “paras”, “le pasaron aplastando todo”. Él y otras personas ayudaron a poner el cuerpo y las vísceras dentro de una bolsa, “yo cogí con las dos manos todo eso, todavía estaba caliente” mientras simula con sus brazos la posición en la que tomo los restos del muchacho.¹³⁷

Es importante mencionar que estos acercamientos, no les significan más que una preparación involuntaria, ya que estas experiencias previas únicamente los preparaba, de a pocos y sin esperarlo, para la labor que desempeñarían, pues como ya mencioné, los trabajos previos fruto del rebusque y la informalidad, o de relaciones interpersonales con personas en cementerios y, en últimas, es la práctica dentro de cementerio lo que termina forjándolos en su quehacer.

2. La práctica hace al maestro

¹³⁵ Diario de campo, Jairo, Popayán, noviembre 2021

¹³⁶ Diario de campo, Mario, Timbío, abril 2020

¹³⁷ Diario de campo, Miller, Timbío, marzo 2022

El hecho de plantear este ingreso imprevisto a la labor, sin una preparación previa especializada, puede generar la impresión de que cualquier persona puede hacer esto, pues es solamente un trabajo más para el cual no se requiere cumplir con ciertos requisitos. Esto fue algo con lo que me vi confrontada, pues en general me refiero a mis interlocutores/as, independientemente de su labor o preparación, como especialistas. Si bien es cierto que estos hombres (no he conocido el caso de alguna mujer sepulturera) no se preparan académica ni técnicamente para la labor que desempeñan, también es cierto que es en este proceso práctico del trabajo como sepultureros en el que aprenden, principalmente del ensayo y error, a perfeccionar sus técnicas buscando la forma más eficiente de realizar su oficio. En palabras de Osvaldo, analizar estas prácticas laborales nos permite cambiar la mirada estigmatizadora y minimizadora frente a estas labores¹³⁸.

Mario discurre sobre su aprendizaje en la práctica:

Le pregunto si hay alguna parte del cuerpo que para él sea particularmente difícil de cortar, me comenta que cuando tiene que “echarle segueta” a un cuerpo, señala las uniones del torso con las piernas, le preguntó por qué y me dice “una vez yo tuve que abrir una señora, cuando yo la raje (simula con su mano un corte recto por las zona de la pelvis) todavía tenía materia fecal” desde ese día empezó a cortar en forma de V en la zona pélvica para evitar esta situación, le digo que entonces a él nadie le explico cómo debía hacerse este procedimiento, él me dice que no, que “eso fue pura práctica.”¹³⁹

Igualmente, esta práctica les permite conocer el *cuerpo momificado* -categoría émica usada por los sepultureros para aquellos cuerpos que se conservan tejido blando en estado seco o petrificado- y la forma en que deben manipularlo, para saber cómo, por ejemplo, deberán hacer los cortes para pasar el cuerpo al osario:

Le pregunto cómo le fue con el cuerpo, me dice “¿usted no vio? Tuve que cortarlo, pero digamos que se portó bien”. Le preguntó de qué depende que se dejen cortar fácilmente, me dice “yo la verdad digo que son ellos los que no se dejan cortar, porque uno les da en las coyunturas y les busca el lado y no se dejan, queda uno cansado, uno les da con la peñilla y la gente cree que a uno le gusta darles como a

¹³⁸ Osvaldo, 2017.

¹³⁹ Diario de campo, Mario, cementerio Timbío, febrero 2021.

un árbol, pero uno les da y la peinilla brinca en vez de cortar”. Le digo que es primera vez que me comentan eso y le pregunto si eso depende de que lleve muy poco tiempo inhumado. Me responde que no, que este cuerpo que sacó hoy llevaba ocho años y que no fue tan fácil, y que ha llegado a sacar “momias hasta de 15 años”¹⁴⁰

O en qué momento es mejor cremarlo: “... *“Mire, por ejemplo, allá arriba hay uno (un cuerpo) muy grande y toca quemarlo”*, le pregunto que, si entonces deberían enviarlo a Popayán para la cremación, me dice que sí, que es el lugar más cercano para quemarlo.¹⁴¹” Del mismo modo, y cómo se vio con los/las demás especialistas, no hay una sola manera de hacer su trabajo, cada uno parece encontrar o designar la mejor forma para hacer su labor, esto implica el uso de ciertas herramientas en lugar de otras, la manera en que dichas herramientas se usarán o los nombres y explicaciones que se le dan al *cuerpo sin vida*. Una muestra de ello es que a pesar de que, por ejemplo, todos los sepultureros deben hacer uso de la peinilla o la segueta para cortar los *cuerpos frescos o momificados*¹⁴², parece no ser claro de qué depende el uso de una herramienta o de la otra, y al parecer esto no radica en su efectividad. Porque, aunque para Jairo no sería práctico el uso de una sierra o segueta:

Le pregunto sobre los casos en los que deben cortar el cuerpo y con qué herramienta lo cortan, me dice que, con peinilla, le pregunto si una sierra no serviría, me dice que no, “los dientes de la sierra se enredarían con la carne, si fuéramos a corta hueso si serviría, pero nosotros solo cortamos las coyunturas”¹⁴³.

Para Mario, fue indispensable usar segueta en los cuatro años que ejerció como sepulturero. En sus palabras la usa “para los cuerpos que todavía tienen carne, lo que normalmente hace para saber si está entero, es tomar la parte de atrás de la rodilla, si el cuerpo está entero se levanta todo, si no, los huesos caen y no hay necesidad de echar

¹⁴⁰ Diario de campo, Oscar, Cementerio Popayán, marzo 2022.

¹⁴¹ Diario de campo, Miller, Cementerio Timbío, marzo 2022.

¹⁴² Esta categoría es principalmente usada por los sepultureros, usualmente la usan para referirse a los cuerpos que aún no se han reducido a huesos.

¹⁴³ Diario de campo, Jairo, Cementerio Popayán, abril 2022.

segueta”¹⁴⁴. De igual forma, no hay una sola manera de ver y hablar sobre el cuerpo sin vida o el cuerpo degradado a huesos, y aunque hay expresiones o categorías en las que coinciden, cada uno lo entiende de maneras diferentes, pues mientras que para Óscar:

Hay tipos de huesos, unos como amarillitos, otros cafés, como los de hoy, yo le pregunto por los huesos que quedan con una especie de babaza negra encima, me dice que hay gente que le queda eso de los tejidos, y que hay otros que son, por ejemplo, muy grandes o gordos que los huesos y las vísceras les quedan enteros, y que en esos casos él cree que es mejor cremar a la persona porque se demoran mucho tiempo y normalmente no caben en el osario.¹⁴⁵

Para Jairo, el estado de los huesos y la descomposición dependen de otros factores. Al preguntarle si considera que la descomposición de la persona depende del lugar en donde se entierre dentro del cementerio, comenta:

(...) aquí todos los lugares son iguales, eso varía por la persona, la edad, los medicamentos y esas cosas... de la gente joven solo queda sacudir la ropa, en cambio la gente de edad, los de buena madera como uno dice, ellos si tienden a quedar momificados, se mantienen más””¹⁴⁶; osteológicamente esto normalmente responde a cuestiones de la edad, en donde la pérdida de colágeno disminuye después de los 30 o 35 años, haciendo que la composición de los huesos sea principalmente mineral, el calcio termina solidificando al hueso, haciéndolo más rígido pero a la vez menos elástico.¹⁴⁷

En este caso, después de la muerte, el colágeno y todo componente biológico termina por descomponerse completamente, por lo que es el calcio, la materia mineral de nuestro cuerpo, de los últimos en desaparecer, debido a que su composición lo hace resistente a la degradación de la tierra. Aquí se puede ver cómo la experiencia práctica de estos/as especialistas no está alejada de las respuestas que la preparación profesional puede brindar, pues la frase de Jairo tiene sentido en tanto los huesos de un niño o de un joven, al

¹⁴⁴ Diario de campo, Mario, Cementerio Timbío, febrero 2021.

¹⁴⁵ Diario de campo, Oscar, Cementerio Popayán, marzo 2022.

¹⁴⁶ Diario de campo, Jairo, Cementerio Popayán, abril 2022.

¹⁴⁷ Esta explicación me es posible darla gracias a un seminario en osteología de la universidad, en donde pude entender de manera más clara algunas observaciones y charlas realizadas en campo.

tener una composición de colágeno más alta que la de un adulto o una persona de edad, tenderá a descomponerse más rápidamente después de la inhumación, por tener una mayor presencia de colágeno.

En suma, este proceso que se fundamenta en un sentido práctico y cotidiano permite a los sepultureros hacerse en el trabajo y aprender de él, además, les permite modificarse en medio del proceso, porque el hacerse sepulturero no implica solamente un aprendizaje mecánico de acciones, implica una comprensión, nombrar y explicar, por ejemplo, el color de los huesos, calcular en cuánto tiempo el *cuerpo sin vida* estará osificado o en qué momento es mejor que el cuerpo sea cremado en vez de pasar al osario.

3. La transformación

Antes de empezar el proceso investigativo, pasaban por mi cabeza muchas ideas sobre los sepultureros y sobre cómo iniciaban su labor, llegué a pensar que era una tradición familiar que pasaba del padre al hijo, también pensé que eran personas que habían nacido para esto o que tal vez era una cuestión “de estómago”¹⁴⁸, de no tener pudor hacia los muertos, hacia el *cuerpo sin vida* , pero luego, al empezar a acercarme y conocer parte de su historia, comprendí que no es así, que en algunos casos había quienes temían a los muertos, y fue solo después de empezar a trabajar y con el que pasó del tiempo que estas personas vieron y asimilaron las cosas de forma diferente, el *cuerpo sin vida* , la muerte y todo lo que el cementerio y el proceso fúnebre implica, cambia, el miedo se transforma ¹⁴⁹, muta, como en algún momento Oscar mencionó, “si llevo este tiempo (32 años) es porque me gusta, y a pesar de que él les tenía pavor a los muertos y a todo esto, uno nunca sabe Dios que lo va a poner a hacer”¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Varios especialistas usaban esta expresión para referirse a la capacidad de no sentir asco o pudor al realizar su trabajo o no afectar otras actividades cotidianas por el hecho de haber tenido contacto con cuerpos sin vida.

¹⁴⁹ Osvaldo en su texto “Entre ciudad y fábrica: las representaciones sociales y las prácticas laborales de los trabajadores del Cementerio de la Chacarita respecto a la muerte” presenta este cambio en los sepultureros desde un aspecto laboral y económico, en donde el sepulturero entiende su posición como la de un trabajador que presta un servicio por el cual recibirá un pago, y aunque esto es innegable, considero que esa transformación en la forma de ver y vivir su labor no se limita a un proceso meramente económico. Osvaldo, 2017.

¹⁵⁰ Diario de campo, Oscar, Cementerio Popayán, agosto 2020.

Esta transformación le permite al sepulturero ver su trabajo como una necesidad que las personas tienen, y ven en esa necesidad la posibilidad de ayudar a cerrar parte del proceso del duelo; pero a su vez estos hombres perciben que su labor es estigmatizada por ese mismo hecho de manipular el *cuero sin vida*, pues como lo describe Pedro, cuando me habla sobre los *cueros sin vida* que le dejaban “tirados” en el cementerio, “es que aquí les da miedo y asco¹⁵¹”.

El pudor hacia la muerte y el contacto con el *cuero sin vida* producto de este proceso, genera que las personas se alejen de estos trabajos que de una u otra forma se enfrentan diariamente con el producto material de la muerte. Trayendo las palabras de Douglas, se ve la labor del sepulturero como parte de un ritual que representa, a la vez, un poder y un peligro, por el potencial acercamiento y manejo del *cuero sin vida*, pero a la vez por la posible contaminación que ese manejo puede significar¹⁵². Y aunque por un lado estos/as especialistas comprenden que están prestando un servicio necesario e importante en el que respetan el cuerpo y no hacen un mal uso de él, “me dice que él sabe que él no saca los cuerpos para nada malo, ni con maldad, que por eso no le da miedo.¹⁵³

A la vez, perciben que este trabajo les trae, en algunos casos, lo que ellos denominan como envidia y malos tratos, “me dice que eso de sentir que estaba haciendo las cosas bien fue constante durante su trabajo, pero que era una tristeza por los regaños que recibía, me dice que otra gente hubiera dicho algo, pero “*no me defendía con shows porque ganaba enemigos, problemas, mejor humillarse... ese trabajo trae mucha envidia.*”¹⁵⁴

Aquí relaciono estos tratos con los tipos de estigmatización según los momentos del proceso ritual de cambio de status de Turner, en donde a diferencia de los/las tanatopractores/as, los sepultureros sí cuentan con nociones asociadas a su labor, pero dichas nociones relacionan al sepulturero con la contaminación y la insensibilidad, por entrar en contacto con los restos degradados de lo que fue en algún momento la persona. Según Matta, el sepulturero se enfrenta con la descomposición más avanzada y dicho

¹⁵¹ Diario de campo, Pedro, Cementerio Timbío, octubre 2021.

¹⁵² Douglas, 1973, pág. 130.

¹⁵³ Diario de campo, Mario, Cementerio Timbío, diciembre 2020.

¹⁵⁴ Diario de campo, Pedro, Cementerio Timbío, abril 2022.

acercamiento parece quitar, a la mirada ajena, su sensibilidad ante la muerte o el dolor¹⁵⁵, lo que en parte fundamenta la estigmatización de su quehacer. Dicho estigma responde a un proceso en el que se deja de ver al individuo como persona, para pasar a verlo como alguien que es menospreciado, porque se considera que es alguien diferente, peligroso o débil, en este caso por la labor que realiza¹⁵⁶.

Después de estar en el cementerio, después hablar con ellos y acompañarlos mientras trabajaban, comprendí que estas ideas preconcebidas sobre su trabajo y el facilismo que se le atribuye a su labor tal vez respondan a cierta naturalidad con la que vemos a estos hombres hacer su labor:

El año pasado me tocó sacar a una señora ahogada que estaba enchuspada¹⁵⁷, cuando la saqué seguía entera, con carne, y me toco echarle cal para que el olor no se esparciera... dice que después de terminar ese servicio fue a comer una presa de pollo, y que los hijos de la señora al verlo le decían que él como podía estar comiendo pollo después de haber sacado a la mamá de ellos, él me dice que “una cosa es la carne humana y otra la carne del pollo o del animal y que es algo normal”, pero me advierte “eso sí, aquí no es para cualquiera; yo me siento relajado, y cuando alguien me dice eso yo les digo que empiecen a hacer todo solos a ver si pueden”, me dice que aparte de que a veces pueda estar “relajado” hay días en los que tiene hasta 4 o 5 servicios, pero que la gente habla muy fácil y tiende a hacer menos su trabajo.¹⁵⁸

Quizás, la colisión entre lo que debería ser y lo que es en la vida real, tal vez el imaginario de lo que se debería sentir o hacer después de, por ejemplo, inhumar un cuerpo sin vida, colapsa cuando se ve que esa persona que hace un momento estaba

¹⁵⁵ En donde los sepultureros ven necesario defender que sí son sensibles y se pueden afectar en ciertas circunstancias. Matta, 2011, pág. 123

¹⁵⁶ Goffman define el estigma como una discrepancia entre *la identidad social virtual* (remite a las demandas que tenemos sobre el status social y estructural del sujeto) y *la identidad social real* (status social y estructural sobre aspectos como los valores o la ocupación del sujeto). Goffman, 2006, pág. 13.

¹⁵⁷ En los casos en donde el rostro se encuentra muy dañado y los métodos de reconstrucción no sirven, se opta por sellar el ataúd y cubrir el cuerpo con bolsas. Ruiz, 2016.

¹⁵⁸ Diario de campo, Miller, Cementerio Timbío, marzo 2022.

sacando un cuerpo sin vida, osificado o en descomposición, ahora está comiendo y sigue con su cotidianidad. Tal vez esto genere, en quien lo ve, la idea de que esa persona es diferente a nosotros; es por eso es que considero importante verlos por fuera de un proceso técnico normalizador, ya que reducir sus experiencias a lo que se puede percibir superficialmente, minimiza estos procesos de cambio y transformación del miedo y del pudor hacia el cuerpo sin vida, sin contar qué esto es reflejo de nosotros mismos, de cómo percibimos la muerte y nos relacionamos con ella.

LAS RUTAS DEL CUERPO SIN VIDA

Don Mario sigue halando hasta que se asoma el féretro, lo suficiente como para intentar cogerlo de abajo y empujar al tiempo. Cuando toque la madera estaba húmeda, una humedad de aspecto negruzco, pero sin un olor particular, tal vez eso ayudó para que no me diera una impresión incontrolable. Empezamos a halar y me doy cuenta de que es más pesado de lo que creía, también es resbaloso y poco firme. Siento que en realidad toda la fuerza la hace don Mario, pero dentro de lo posible intento hacer mi mejor esfuerzo; cuando ya había salido una parte considerable me dice “este ya se cae, hágase a un lado que él cae al piso”. Le hago caso y el ataúd cae con el cuerpo adentro. “Está sequito”, sentencia, haciendo referencia a que ya solo quedan los huesos. Cuando veo el cuerpo le digo: “es un señor de edad ¿no?”. Lo digo porque se le cayó la caja de dientes... salió de lo que era la boca y cayó a un lado del cráneo. Mario me responde que sí y yo pienso en que todavía no he visto la exhumación del cuerpo de ninguna mujer. *Diario de campo, Timbío, marzo 2021.*

La *muerte física* trae consigo una serie de procesos, no solo biológicos, los cuales están ligados a la descomposición, sino también sociales, en donde el cuerpo necesita tener un cierre que ayude a la aceptación y asimilación de la muerte. Dichos procesos están mediados por el cuerpo y la materialidad de esa muerte, es decir, es el cuerpo sin vida, su materialidad y la experiencia de la pérdida de esa presencia vital lo que abre paso al ritual, al duelo, y a la resignificación de la muerte.

Según Turner¹⁵⁹, los tres momentos del ritual de cambio de status del cuerpo son: (1) la separación del cuerpo de su status de vivo; (2) la faceta indeterminada de liminalidad; (3) la reagregación del cuerpo a su status social de muerto. Es aquí donde el proceso ritual y la presencia de la materialidad corpórea de quien murió o la *corporeidad del muerto*¹⁶⁰ en palabras de Panizo, permite, por medio del ritual y la experiencia práctica, la construcción de nuevas identidades que surgen después de la muerte, en donde las familias pueden ser acompañadas con lo que Panizo denomina una *compasión colectiva*, cuando los deudos pueden reintegrarse a la sociedad y reemplazar el vínculo quebrantado de quien murió.

Para esta autora la corporeidad del muerto permite reconfigurar el contexto social para los deudos, porque la experiencia ritual les permite habitar esa muerte al darle sentido

¹⁵⁹ Turner, 1988

¹⁶⁰ Panizo, 2021

y resignificarla por medio del *duelo*¹⁶¹, un acto que en palabras de Diéguez es performativo por la vulnerabilidad corporal de los deudos, en donde las relaciones con su contexto social les permite elaborar un sentido de *communitas*¹⁶², retomando a Turner, en un sentimiento de solidaridad y unión social.

Concibo que la construcción social del cuerpo y de la persona, tanto en la vida como en la muerte, responden a estos procesos corporales de construcción y transición del cuerpo; retomo a Tola cuando analiza a la *persona corporizada*¹⁶³ como aquella que se construye dentro de su cultura y dentro de la sociedad por medio del cuerpo y las estrechas relaciones que tienen lugar en el, con entidades humanas y no humanas que hacen parte de ese proceso de construcción y de los *regímenes de corporalidad* tales como el nacimiento, la enfermedad o la muerte.

Conectando con Panizo, la persona corporizada de Tola muestra esa construcción social y corporal del individuo en vida, mientras que Panizo lleva este análisis específicamente a la *corporeidad del muerto*¹⁶⁴, en donde la persona a pesar de morir aún tiene agencia material y simbólica entre los vivos, y ahí donde surge la necesidad de que los vivos habiten la muerte, pues el habitar la muerte por medio del ritual ayuda a reconfigurar la vida social después de la pérdida.

Con todo, pienso que reducir el análisis de la muerte al proceso ritual asociado al duelo, deja de lado todos los procesos de estudio, preservación y presentación del cuerpo sin vida, los cuales son, en esencia por y para los vivos. Es decir, que si se entiende que la muerte también se habita por medio de estos procesos de preservación y preparación del cuerpo, se entiende que estudiar la muerte en relación a la ritualidad y su paso de la vida a la muerte como una lista de momentos dentro de la misma, limita la posibilidad de conocer y analizar qué pasa en esos puntos intermedios en donde hay personas que están encargadas de intervenir el cuerpo para que dichos procesos del ritual se den. Dar la debida importancia

¹⁶¹ La autora analiza el tema de los duelos irresueltos y cómo estos procesos se truncan en los casos de desaparición, en donde el duelo es irresuelto porque el dolor no se genera por la muerte, sino por la ausencia y la incertidumbre que deja la desaparición. Diéguez, 2013

¹⁶² Turner, 1988

¹⁶³ Tola, 2012

¹⁶⁴ Panizo, 2021.

a esos puntos intermedios del proceso ritual de cambio de status nos permite conocer cómo se dan esos procesos de transición social del cuerpo sin vida¹⁶⁵ para su reagregación social y paso a un status definido.

Tras conocer qué hacen y cómo se hacen estos/as especialistas encargados de los procesos de transición social del cuerpo sin vida, me propongo presentar en el siguiente capítulo las posibles rutas del cuerpo sin vida y los tipos de cuerpo que surgen según el tipo de muerte y los procesos de transición social que este atraviese. Para ello, retomo algunas categorías émicas de mis interlocutores/as, a la vez que hago algunas propuestas categóricas que ayuden a reconstruir estas rutas y los procesos de transición social asociados a ella.

Después de la *muerte física* de lo que he denominado *cuerpo sin vida*, el cuerpo puede entrar en tres procesos generales, muy diferentes, que definen y separan una larga lista de micro procesos asociados: (1) el trato y manejo del cuerpo que muere de forma natural, del que se presume, es a su vez un cuerpo identificado del cual no hay dudas sobre el motivo y contexto de la muerte; (2) el trato y manejo del cuerpo que muere de forma violenta, que puede ser un cuerpo con o sin identificación y del cual hay dudas sobre el motivo y contexto de la muerte; Finalmente (3) el manejo del cuerpo en los procesos de inhumación y exhumación. Desarrollaré de forma separada estos procesos generales, con el fin de seguir esta ruta que, además, nos ayuda a entender los momentos y las formas en que los/las especialistas se involucran con los cuerpos.

1. Cuerpo natural

Defino este cuerpo como *cuerpo natural*¹⁶⁶, porque después de la *muerte física*, el cuerpo por muerte natural normalmente es un cuerpo que cuenta con una identidad jurídico-

¹⁶⁵ Lo que entiendo por procesos de transición social del cuerpo sin vida son todos aquellos procesos de estudio, preservación y tratamiento después de la muerte que los/las especialistas realizan en el cuerpo antes, durante y después de su disposición final.

¹⁶⁶ Esta categoría émica (usada en general por los/as tres especialistas que abordé en la investigación) la adapté con fines de comprensión, aunque inicialmente había propuesto la categoría de *cuerpo muerto* con una definición similar, considero que es pertinente acuñar la categoría usada por mis interlocutores con el fin de llevar también una línea narrativa situada con los hallazgos del campo.

normativa¹⁶⁷ y del que se presume claridad sobre el motivo y el contexto del deceso, como es aclarado por Dorani “todo cuerpo que pase por Medicina Legal es violento”¹⁶⁸; especificando que hay casos en los que inicialmente se dictamina muerte natural, pero por dudas de la familia o del médico sobre esto, se procede a la práctica de la autopsia médico-legal, convirtiendo la causa del deceso en muerte violenta. Como se mencionó previamente, se pueden dar casos en los que el cuerpo pase por el proceso de la autopsia a pesar de fallecer por causas naturales, este tipo de procedimiento se denomina autopsia clínica; en este caso la muerte no se considera violenta, pues este tipo de autopsias se realizan con fines investigativos o de salud pública, además, de que solo se pueden realizar con el permiso de la familia.

Continuando, si se mantiene que la causa del deceso es la muerte natural, ese cuerpo debe recibir un certificado de defunción en donde un médico certifique la muerte de la persona y el motivo de esta, ya que, según Alejandro esto puede agilizar o no la rapidez del servicio¹⁶⁹ que se le preste al cuerpo¹⁷⁰. Después de tener dicho certificado y de que el *funerario*¹⁷¹ lleve el cuerpo al laboratorio de tanatopraxia, se inicia el proceso de *preservación*¹⁷² por parte de los/las tanatopractores, proceso que busca, principalmente, ayudar a que este cuerpo pueda ser presentado nuevamente a la familia¹⁷³, al respecto Pablo aclara:

¹⁶⁷ La autora diferencia entre tipos de identificación, en donde la identificación jurídico-normativa es toda aquella que es reconocida por el Estado por medio de documentos legales, como la cédula o el pasaporte, aunque esto represente una problemática que desconoce la identidad a toda persona que no cuente con dichos documentos. Guglielmucci, 2017

¹⁶⁸ Diario de campo, Dorani, Mortuary, diciembre 2021.

¹⁶⁹ “...el acta de defunción, conocer la causa de muerte y posibles infecciones, para que el personal pueda tomar las medidas necesarias y evitar una infección al momento de manipular el cuerpo”. Mego, Gustavo y Ruiz, Pedro, 2016, pág. 8.

¹⁷⁰ Diario de campo, Alejandro, funeraria, noviembre 2021

¹⁷¹ Forma en que algunos de los tanatopractores llaman a las personas que trabajan en las funerarias movilizandolos a los cuerpos y entregándolos finalmente a las familias.

¹⁷² Término usado por algunos tanatopractores para referirse a la intervención general del cuerpo dentro del laboratorio de tanatopraxia.

¹⁷³ Diario de campo, Alejandro, funeraria, noviembre 2021

La preservación del cuerpo es lo más importante para la familia porque ayuda en el proceso del duelo, por lo que la estética termina siendo lo más importante, ya que a la familia en últimas lo que menos puede preocuparle es saber cuánto químico le inyectaron a su familiar, es por eso que es tan importante el paso de los cuerpos por este lugar, porque es donde se prepara el cuerpo para ser presentado, “de nosotros depende que quede lo más natural posible”¹⁷⁴.

Este proceso de preservación y presentación a la familia, abre la posibilidad de generar espacios de cierre social como las velaciones o las misas anteriores a la inhumación del cuerpo; para Pinto¹⁷⁵, la presencia material del cuerpo sin vida, en su dimensión intersubjetiva, posibilita la aproximación física entre los dolientes y el cuerpo, abriendo paso al duelo y a la resignificación simbólica del relacionamiento con la persona que fallece. Para Guglielmucci¹⁷⁶ el contar con la materialidad del cuerpo sin vida les permite a los familiares cerrar el proceso de duelo y afrontar la tristeza de la muerte, además, en el caso de los desaparecidos, permite terminar su proceso de búsqueda e incertidumbre.

Cabe resaltar que para los tanatopractores, este proceso de preservación, a pesar de ser tan importante, pues en últimas es el que permite ese último adiós entre la familia y la persona que muere, lastimosamente, suele ser algo poco conocido o reconocido por la sociedad fuera del ámbito funerario, y es justamente ese desconocimiento el que hace que en ocasiones se genere presión o malos tratos hacia ellos y su labor¹⁷⁷. Para Pablo y Dorani (tanatopractores) es importante sensibilizar a las personas sobre este tipo de labores y la importancia que tienen, ya que normalmente la gratitud de las familias la obtienen los *funerarios*¹⁷⁸.

¹⁷⁴ Diario de campo, Pablo, Mortuary, enero 2022

¹⁷⁵ Pinto et al, 2018

¹⁷⁶ Guglielmucci, 2017

¹⁷⁷ “Las personas observaban al preparador como alguien siniestro, macabro y con una mirada oscura de la vida; todo lo anteriormente mencionado llevo al sector funerario a pensar que se hacía necesario dar un giro de 180° que le permitiese generar más confianza entre sus afiliados y por ende transmitir una mirada más humana de la muerte y de los procesos técnico – científicos que allí se realizan, además el gobierno comprendió que existía la necesidad de crear medidas biosanitarias que garanticen la salud pública de la comunidad y de las personas que laboran en estos sitios”. Rojo, 2008, pág. 50.

¹⁷⁸ Diario de campo, Dorani, Mortuary, diciembre 2021

A la postre, el *cuerpo natural* pasa al cementerio, en donde los sepultureros se encargan de inhumar el cuerpo o las cenizas; esto según las prácticas de los familiares. Al menos en este tipo de procesos, el acercamiento entre el sepulturero y el cuerpo es mínimo debido a que solo se limitan a manejar el ataúd, normalmente no hay otro tipo de acercamiento entre el especialista y el *cuerpo sin vida*¹⁷⁹, siendo así solo en el caso de las inhumaciones.

2. Cuerpo violentado

Según un foro del Instituto de Medicina Legal “*una muerte deberá ser considerada entonces como violenta sí es el resultado de una acción extrínseca, una fuerza química o física*”¹⁸⁰; es por esto que considero que la categoría de *cuerpo violentado* recoge la idea de la muerte violenta, en cuanto propone que existieron factores externos al cuerpo que propiciaron el deceso de esa persona. Esta categoría, también se deriva de una categoría émica de los/as tanatopractores/as con los que he hablado, donde dividen los tipos de *cuerpos sin vida* en dos, el *cuerpo natural* y el *cuerpo violento*...

Pregunto si ellos tienen alguna forma particular de nombrar a los cuerpos, me dice que sí, que en general son: los cuerpos naturales, los cuales mueren en hospitales, en la casa o por enfermedades, básicamente “al que le deja de funcionar el cuerpo”. El violento, cuerpos de personas que se suicidaron, aquellos que se accidentaron o con los que cometieron homicidio, también aquellos que estando en el hospital la familia los saca y luego mueren en la casa.¹⁸¹

Después de la *muerte física*, el *cuerpo violentado* puede ser de dos tipos: un *cuerpo deshabitado* o un *cuerpo legalizado*; propongo estas categorías entendiendo el *cuerpo deshabitado* como aquel cuerpo al que se le arrebató su reconocimiento social y su identidad, quedando por tanto como un cuerpo que es deshabitado socialmente hablando, al cual se le puede restituir su identidad y su reconocimiento por medio de un proceso legal,

¹⁷⁹ “Les pregunto si ellos en algún momento tienen que ver el cuerpo en medio del entierro, me dice que solo “cuando la gente lo destapa” pero que ellos nunca van a “chismosear””. Diario de campo, Edier, Parque Cementerio los Laureles, enero 2022

¹⁸⁰ Foro INMLCF, Nelson Ricardo Téllez Rodríguez Médico patólogo – Asesor de la Dirección General, fecha de publicación en la página 26/12/17

¹⁸¹ Diario de campo, Dorani, Mortuary, diciembre 2021

en instituciones como la Fiscalía o Medicina Legal; considerando que después de este proceso de reconocimiento, el cuerpo pasa a ser un *cuerpo legalizado*, pues a pesar de que es posible que no logre ser identificado, el cuerpo se mantiene dentro del manejo e intervención de una institución y una sociedad, en donde al menos, se le reconoce como un cuerpo no identificado del cual se sabe su ubicación.

En palabras de Olarte y Castro¹⁸², este manejo e intervención le posibilita adicionalmente al cuerpo coproducirse, porque permite entender los hechos vinculados a la muerte y al contexto de la misma, lo que abre paso a la producción del cuerpo de las víctimas y de los victimarios porque, como ya se vio, el cuerpo permite revelar eventos y responsabilidades. La posibilidad de estudiar y de construir el cuerpo a partir de su interior revelado hace parte de lo que Foucault¹⁸³ llama “la hermosa transmutación del cadáver”, pues desde el siglo XVIII pasa de representar la muerte, la enfermedad y la oscuridad a ser algo iluminado porque al mostrar un interior revelado puede ser estudiado y conocido.

3.1 Cuerpo deshabitado:

Retomando los planteamientos que abrieron este capítulo, para Panizo¹⁸⁴ habitar la muerte responde a la realización de rituales funerarios que cierran el ciclo de la persona que murió para que la familia pueda ser reconocida como deudos, pues para la autora, toda muerte que no pase por el proceso ritual es una *muerte desatendida* que no permite la reintegración de los deudos a la vida social. Propongo esta categoría del cuerpo deshabitado, en tanto mi interés no está centrado en el proceso ritual o en la manera en que los deudos asumen dicho procedimiento, pues a pesar de que el duelo hace parte de mi foco de interés, este no es central en mi propuesta, pues entiendo que habitar la muerte implica, adicionalmente, analizar estos puntos intermedios de las intervenciones y de cómo llega el cuerpo a culminar estos procesos rituales. En suma, mi interés radica en conocer como la corporalidad de la persona muerta está atravesada y modificada por los vivos y por la sociedad antes, durante y después de su disposición final en el cementerio.

¹⁸² Olarte & Castro, 2019

¹⁸³ Foucault, 1966

¹⁸⁴ Panizo, 2021

Por su parte, Luciano Uzal¹⁸⁵ propone que el *cuerpo muerto* no es un objeto *desocializado* por el hecho de estar muerto, pues el paso por rituales fúnebres, en donde se truncan los procesos naturales de putrefacción, hacen que ese cuerpo muerto, a pesar de estar muerto, siga siendo un cuerpo social, pues se generan prácticas, pensamientos y significaciones que lo atraviesan y lo modifican. Para el autor, esa manipulación externa del cuerpo lo significa socialmente, como la máscara de Levi-Strauss en “Tristes trópicos” dignificaba al ser humano¹⁸⁶, pasándolo de la naturaleza a la cultura civilizador.

En contraparte, sugiero que más allá de la dignificación del ser humano, lo que posibilitan estos procesos de transición social es, en términos de Pinto¹⁸⁷, la prolongación compartida de la memoria vivida, en donde la vida póstuma del cuerpo muerto en palabras de Serna¹⁸⁸, se sigue manifestando por medio de la memoria y las vivencias significativas, pues ambos autores coinciden en que los muertos y el recuerdo de quienes fueron en vida sigue significando y generando emociones en los vivos. Procesos que en el caso del cuerpo deshabitado se truncan porque al ser arrebatado de su familia y de la sociedad, el *cuerpo deshabitado* pierde el reconocimiento jurídico-social y el trato como una persona, quien en términos de Mauss¹⁸⁹ tiene derechos y antepasados que los constituyen, pasando a ser algo que se desecha, ya sea afuera de los cementerios:

Por lo relatado me surge la duda de en qué momento se le daba entierro a los cuerpos que llegaban como no identificados, ya que el cuerpo que fue identificado y llevado por su familia, según su historia, paso una noche por fuera de la urna, me dice que él normalmente debía dejar el cuerpo en el corredor del cementerio por dos días para ver si lo reconocían, la esposa de don Pedro me dice que la gente ya estaba

¹⁸⁵ Uzal, 2019.

¹⁸⁶ Es importante mencionar que este concepto de la máscara de Levi-Struss, se ve complementado por Mauss en su recopilación sobre la noción de persona, pues esto variaba de cultura a cultura y podía verse representado con objetos como la máscara y la pintura, pero también por nociones más abstractas como el nombre o el reconocimiento moral y social. Mauss, 1979, págs. 309-336.

¹⁸⁷ Pinto, et al., 2018

¹⁸⁸ Serna, 2021.

¹⁸⁹ Mauss, 1979

acostumbrada a verlos ahí y que algunas personas jugaban a tirarles piedras a los gallinazos que atraían estos cuerpos.¹⁹⁰

En la vía;

Recuerda que debían ir a recoger dos cuerpos de guerrilleros, ambos estaban en el hospital, cuando venían devuelta a Popayán un señor les dijo que “ahí arribita” había otro cuerpo en un ataúd, a ellos les pareció extraño inicialmente, pero me explico que según les dijo la gente, la persona que estaba ahí era el comandante de los dos guerrilleros que ellos habían recogido previamente en el hospital, la explicación de Felipe para que dejaran el ataúd en medio de la carretera, es que era más sencillo que fueran los mismos del CTI quienes se encargaran del cuerpo, ya que al llevar el cuerpo en una carro particular corrían el riesgo de ser detenidos por tráfico de restos humanos.¹⁹¹

O en cualquier lugar,

Me dice que muchas veces en medio del combate, y si el tiempo lo permite, los guerrilleros deben quitar todas las pertenencias del compañero y solo dejarlos con un pantalón y una camisa para luego poder enterrarlos, la cosa es que cuando la gente está talando para sembrar coca encuentran estos cuerpos, normalmente en costales con el cuerpo en posición fetal.¹⁹².

En suma, defino este tipo de cuerpos como *cuerpos deshabitados*, porque al perder ese reconocimiento social y su identidad, pierden también su corporeidad, asumiendo esta mezcla entre los planteamiento de Tola¹⁹³ y Panizo¹⁹⁴ sobre la materialidad, construcción y agencia del cuerpo en relación son su entorno social tanto en la vida como en la muerte, en

¹⁹⁰ Diario de campo, Pedro, Timbío, octubre 2021

¹⁹¹ Diario de campo, Felipe, CTI, septiembre 2021

¹⁹² Diario de campo, Felipe, CTI, septiembre 2021

¹⁹³ Tola, 2012

¹⁹⁴ Panizo, 2021

que está implícito el reconocimiento como persona y la dignidad póstuma del cuerpo muerto¹⁹⁵; características de la persona corporizada que al ser negadas o arrebatadas momentánea o permanentemente, pasan a convertir ese cuerpo en un objeto que se puede *desechar*; es importante mencionar que esta categoría nace de expresiones como “los tiraron”, “los botaron” o “los tirados” por parte de mis interlocutores cuando hablaban de los cuerpos que encontraban. Esta noción de desecho o basura hizo que considerara esta categoría de *cuerpos desechados*, pues también en muchos casos eran inhumados en zonas alejadas o boscosas de alto conflicto, como en el caso de Nhora, quien realizó buena parte de las exhumaciones en zonas rurales del país¹⁹⁶.

En otros casos, eran tirados a las afueras del cementerio, principalmente entre el año 2000 y 2007 cuando Timbío tuvo mayor presencia paramilitar, en donde el sepulturero debía ver qué hacer, pues no se le daba una importancia real a esta problemática, llegando al punto de verlo como algo de lo que la administración debía librarse pronto

La primera vez había ido a donde el padre, para preguntarle qué hacer cuando llegaran cuerpos n.n, como él los llama, a lo que el padre respondió “ve no te estés metiendo en nada que eso le toca a la administración”. Él se dirigió a la administración donde lo atendería el secretario; para este caso en particular habían dejado dos cuerpos, dos soldados en unos sarcófagos nuevos... cuando don Pedro le preguntó al secretario de gobierno qué hacer con los cuerpos este le diría “¿cuánto es que me cobra?, pues sepúltelos, yo ya le pago” yo le pregunto cuanto sería el valor a pagar y me dijo que 80.000 ya que debía buscar ayudantes; después de decirle sobre la sepultura le dijo que él (el secretario) ya subía al cementerio. Al llegar le diría “hagamos una cosa, coja esos cajones, méталos a ellos en las bolsas, abra el hoyo y va y los tira allá, y los cajones los vende”, esta propuesta con el fin de que parte del pago de los 80.000 quedara cubierto con el dinero que le pagaran a don Pedro por los cajones nuevos.¹⁹⁷

¹⁹⁵ Serna, 2021

¹⁹⁶ Diario de campo, Nhora, Fiscalía, marzo, 2021

¹⁹⁷ Diario de campo, Pedro, Timbío, octubre, 2021

Ciertamente, la falta de conocimiento, sensibilidad y preparación ante estos casos hizo que los sepultureros se vieran en situaciones en las que no se sabía qué procedimiento seguir, pues en muchas ocasiones eran las mismas instituciones como hospitales, bomberos o la misma policía, quienes les dejaban los cuerpos afuera del cementerio, Pedro recuerda un cuerpo en particular que fue dejado sobre un tanque del cementerio, este cuerpo estaba en tal grado de descomposición que la carne se le desprendía, por lo que al retirarlo de ese lugar para pasarlo a una fosa, el grifo y el piso quedaron con pedazos de carne que atrajeron a algunos pollos de las personas que vivían cerca¹⁹⁸. Él mismo me explica que la finalidad de llevarle los cuerpos al cementerio era que estos cuerpos fueran enterrados o identificados por las mismas personas del pueblo¹⁹⁹.

Lastimosamente, muchos de los *cuerpos sin vida* que no lograron ser identificados por la comunidad y que tuvieron que ser inhumados en el cementerio, volvieron a perderse, pues las cruces o marcas dejadas por el sepulturero en su mayoría desaparecieron; Pedro dice que aunque él procuro dejar marcas distintivas, fue difícil que duraran por tantos años, ya que las cruces o marcas que no se cayeron terminaron por borrarse²⁰⁰, al respecto Mario dice, “ellos se perdieron otra vez porque la verdad yo no sé en donde puedan estar”²⁰¹, dejando a estos cuerpos perdidos indefinidamente, *status* que solo podría cambiar en los casos en donde entidades como la Fiscalía o el CTI abran procesos de excavación y búsqueda para identificarlos²⁰².

3.2 Cuerpo legalizado:

Como ya lo mencioné, planteo esta categoría para aquellos cuerpos que inician un proceso de estudio y análisis para dictaminar las causas de muerte, tanto en cuerpos identificados como en cuerpos no identificados; en el caso de los cuerpos no identificados, a pesar de no contar con una identidad, el cuerpo logra pasar por un proceso legal en donde

¹⁹⁸ Diario de campo, Pedro, Timbío, octubre 2021

¹⁹⁹ Diario de campo, Mario-Pedro, Timbío, abril 2021

²⁰⁰ Diario de campo, Mario-Pedro, Timbío, abril 2021

²⁰¹ Diario de campo, Mario, Timbío, abril 2021

²⁰² Diario de campo, Mario-Pedro, Timbío, septiembre 2021

hay un reconocimiento desde algún ente institucional sobre su condición como cuerpo no identificado y pasa a iniciar procesos de identificación tanto judicial como social, entendiendo que para Guglielmucci²⁰³, la identidad no es una sola y esta se construye desde diferentes niveles dentro de las instituciones, pues la identificación jurídico-administrativa, no es igual a la identidad social o individual de la persona.

Estos procesos de identificación del *cuerpo legalizado*, se pueden dar principalmente en dos tipos de cuerpo, los cuales he definido como: el *cuerpo degradado*, cuerpos que se reducen a huesos, en el cual la intervención del antropólogo forense es primordial; y el *cuerpo material*, cuerpo que aún cuenta con “carne” y su nivel de descomposición aún permite su manejo, principalmente, por parte del médico legista y el disector.

Como ya se dijo, el *cuerpo degradado*, es el cuerpo sin vida que se ha reducido a huesos, aunque no siempre este es el estado en el que él o la funcionaria lo encuentran inicialmente, por lo que este proceso se puede dar en medio de una excavación por parte del personal de la Fiscalía o del CTI, dependiendo el caso, en donde tienen información que indica la ubicación de dicho cuerpo²⁰⁴, del cual en efecto solo se encuentra huesos y ropa; en otros casos, el cuerpo se encuentra en avanzado estado de descomposición, por lo que deben ser cocinados²⁰⁵. Felipe (CTI) me explica que se procede así por la fragilidad del cuerpo, ya que en ese estado no es posible estudiarlo o examinarlo, además de que es la única forma de eliminar los “jugos” para poder examinar el material óseo²⁰⁶.

A pesar de que todos los/las especialistas en el INMLCF, hacen parte de estos procesos de identificación y análisis del cuerpo, es en estos casos de análisis del material óseo en donde el antropólogo/a forense tiene mayor participación, ya que este material le permite a los/las especialistas conocer los traumatismos ante mortem, perimortem²⁰⁷ y

²⁰³ Guglielmucci, 2017.

²⁰⁴ “Puntualmente el caso era de dos hermanos que fueron reportados en el 2009 como desaparecidos, los cuales habían sido ubicados por un informante en una hoja de cuaderno, ellos, con la ayuda de la hoja y preguntando a las personas, lograron llegar”. Diario de campo, Nhora, Fiscalía, abril 2021

²⁰⁵ Diario de campo, Felipe, CTI, septiembre 2021

²⁰⁶ Diario de campo, Felipe, CTI, septiembre 2021

²⁰⁷ Traumatismos ocasionados durante la muerte.

postmortem para saber cómo murió y cuáles fueron los posibles causantes del deceso, además de permitir analizar e identificar el perfil biológico de la persona²⁰⁸. Por su lado, el análisis del *cuerpo material* es realizado por varios especialistas dentro del INMLCF, siendo el médico legista quien lidera el análisis del material blando presente en el cuerpo, pero es el disector quien durante el proceso de disección se encarga de todo lo que corresponde a la apertura, limpieza y sutura del mismo²⁰⁹.

3.3 El cuerpo en la exhumación

El proceso de la exhumación, podría decirse, es el último peldaño en donde el cuerpo es depositado en un lugar de manera definitiva. No sobra decir que este proceso no asegura que el cuerpo cuente ya con una identidad²¹⁰. Es por esto por lo que en este último fragmento hablaré de los casos de cuerpos identificados y no identificados que pasan a un osario²¹¹ y la forma como el sepulturero termina siendo la última persona que cierra este ciclo.

Aquí, se pueden observar grandes diferencias en el manejo y administración, entre el cementerio de Timbío y los cementerios de Popayán, debido a que como ya se ha mencionado, en el cementerio de Timbío se presentaron muchas irregularidades en el manejo de cuerpos no identificados, esto se dio, principalmente, a raíz de la falta de mecanismos claros en la administración sobre lo que se debía hacer en estos casos, razón por la cual son pocos los cuerpos no identificados señalados y reconocidos tanto por la administración del cementerio, como por la Fiscalía. Es por esto que para el caso de Timbío son solo los *cuerpos naturales* o los *cuerpos legalizados* quienes pueden pasar, según su condición, a dos tipos de osarios: el osario individual, en donde la familia paga un valor de

²⁰⁸ Guerrero et al. 2016.

²⁰⁹ Diario de campo, Ricardo, Medicina Legal, enero 2022.

²¹⁰ Helka Quevedo presenta esta compleja problemática sobre la inhumación de cuerpos no identificados dentro del cementerio del país, en donde el mayor de los problemas no radica únicamente en encontrar y exhumar los cuerpos inhumados extraoficialmente, sino en devolver los restos a sus familias y realizar el debido acompañamiento jurídico social que estas personas requieren. CNMH, 2014.

²¹¹ Lugar de un cementerio donde se entierran los huesos, entre los sepultureros este nombre puede variar entre osario o cenizario.

aproximado de 850.000 fuera del valor de la exhumación que está en 180.000²¹²; este costo considerable podría ser el motivo para que sean varias las familias que pasados los cuatro años en la bóveda no vuelven para pagar los gastos correspondientes al osario.²¹³

En estos casos, después de cumplidos los cuatro años y a falta de la presencia de la familia, el sepulturero debe pasar el cuerpo a un osario común²¹⁴, al respecto Mario menciona “allá (cementeros privados en Popayán) no son como acá que uno se pone a esperar unos dos o tres meses a ver si la familia viene por los cuerpos para pagar el osario, eso allá los meten de una a un osario común y sin nombre ni nada”²¹⁵. Situación similar al cementerio manejado por la curia en la ciudad de Popayán, en el cual, a pesar de haber varios cuerpos para exhumar, la administración espera meses o hasta años para pasar estos cuerpos al osario común

Le señalo a don Carlos estos stickers, me dice que eso siempre lo ponen cuando deben y que, aunque en el papel dice que los exhumaran después de 30 días, eso realmente no sucede, “mire esos papeles todos viejos, eso lo ponen, pero no es verdad, es solo para que la gente pague” le comento que en los cementeros privados si cumplen con esos avisos, él me dice, “es que allá no se ponen con cosas”²¹⁶

Por su parte, el cementerio privado de Popayán maneja un contratado con la Fiscalía para mantener indefinidamente los cuerpos no identificados en una zona específica del camposanto. En el caso de los cuerpos identificados se dan dos posibilidades, la primera, que la familia asuma los costos del paso del cuerpo al osario, o la segunda, al igual que en

²¹² “El costo de la bodega es de 530.000, ese valor cubre los años que se queda el cuerpo en la urna, el osario tiene escrituras y cuesta 850.000, adicional se pagan 10.000 anualmente para el mantenimiento, finalmente las exhumaciones tienen un costo de 180.000. Hay un caso especial, cuando el cuerpo viene de otra ciudad y va a entrar a los osarios de este cementerio pagan 140.000 adicionales” Diario de campo, Mario, Timbío, febrero 2021

²¹³ “La gente parece que hiciera pataletas de niño pequeño cuando van a enterrar a su ser querido, pero que la mayoría nunca vuelven, “los dejan botados””. Diario de campo, Mario, Timbío, febrero, 2021

²¹⁴ Diario de campo, Mario, Timbío, marzo 2021

²¹⁵ Diario de campo, Mario, Timbío, marzo 2021

²¹⁶ Diario de campo, Carlos, Popayán, marzo 2022

Timbió las familias al olvidar los restos de su ser querido o al no tener los recursos económicos para mantenerlos opten por dejar que pasen el cuerpo de su familiar a una fosa común, esto lo observe cuando en una exhumación

Veo que el acompañante está viendo para otro lado mientras Jairo pone el cuerpo en la fosa, eso me llama la atención, le pregunto al acompañante qué hace, me dice que está esperando a que la entierren, le pregunto si el pagó cenízaro, me dice que no, que porque “un arbolito costaba 1’800.000” y que él no vio la necesidad de pagar ese valor porque la fosa valía 200.000.²¹⁷

Más adelante, el sepulturero me explicaría que este es un servicio gratuito, pero que algunas funerarias se aprovechan de las personas y sacan un dinero extra de este procedimiento y aunque él no está de acuerdo con esta práctica, esto es algo que sucede recurrentemente. Este olvido de los muertos y de lugares como el cementerio es explicado por Villa²¹⁸, la autora plantea que desde mediados de los años 70 en Colombia, la sociedad de consumo y la tecnificación que entró al país ha generado una exaltación cada vez mayor por la vida, por lo joven y por lo reemplazable, lo cual ha dejado de lado todo lo que se oponga a dicha ideas, como la vejez, la enfermedad o la muerte. Para la autora, esta exaltación de la vida en la época actual ha generado un olvido frente a lugares como los cementerios; adicionalmente plantea que este olvido y abandono frente al cementerio y el culto a los muertos también podría estar relacionado con la migración, la pérdida de población o procesos de deterioro social a raíz del conflicto.

Este olvido en el cementerio, de lo que llamo cuerpo degradado, parece mostrar un desconexión entre esos restos materiales del fallecido y los lazos afectivos que representa para los deudos, pues contrario a esto, en la desaparición es justamente ese cuerpo degradado el que se anhela tener, tal vez esta diferencia radique en el acercamiento que tenemos en nuestra sociedad con la muerte; para Villa, una muestra de los cambios sociales y del momento histórico se puede observar en el trato que dicha sociedad le da a sus muertos y al cementerio²¹⁹.

²¹⁷Diario de campo, Jairo, Parque Cementerio los Laureles, noviembre 2021

²¹⁸ Villa, 1993.

²¹⁹ Villa, 1993

El ver la muerte desde su importancia ritual para los vivos, puede generar un quiebre entre los vivos y los muertos en el sentido material, es decir, existe esta división porque el ritual termina teniendo como finalidad primordial a los vivos, porque estos procedimientos aquí descritos no se hacen por “el bienestar” del cuerpo sin vida, se hacen por y para la familia, para definir su status, para apaciguar el dolor y cerrar el duelo, pero no se hace en aras de un respeto o prolongación material de la vida póstuma del muerto, porque no tenemos una cultura de la muerte que nos acerque a ella y nos genere preocupación por lo que pase con sus restos materiales, de alguna forma el cuerpo degradado, está degradado en tanto su condición de persona se rebaja y se pierde, porque en su lugar queda la memoria y el recuerdo de lo que fue.

Para Lozoncsy,²²⁰ las readaptaciones cosmológicas de los Embera frente a la muerte y su manipulación, producto de estos procesos de legislación en torno a la reparación de víctimas y al manejo de algunos cuerpos no identificados que fueron masacrados en su territorio, para la autora este tipo de procesos rompe con las concepciones, con el relacionamiento y el trato a los muertos, pues en muchos casos dichas exhumaciones generaban crisis dentro de la comunidad. No obstante, estos procesos también permitieron cambios y readaptaciones rituales frente a los muertos y su manejo a nivel social y cultural. Considero importante esta propuesta, pues el presente texto no busca determinar si las prácticas rituales son buenas o malas, si hay una forma correcta de preservar el cuerpo sin vida o de cuantas veces idealmente debería visitarse en el cementerio.

El interés final de este texto, es entender la muerte y la concepción frente a ella es cambiante y responde a un contexto particular que nos lleva a relacionarnos y a verla de cierta forma; y es apelando a esta mutación en las formas de acercarnos y de entender la muerte que buscó presentar un acercamiento que permita conocer ese otro lado de la muerte, y de las sensibilidades que remueve en los vivos. Reconocer quienes se involucran en los procesos de transición del cuerpo sin vida puede acercarnos a entender las versiones de este fenómeno universal.

Autores como Villa, Foucault y Thomas coinciden en que la muerte en nuestra sociedad poco a poco ha quedado relegada a un acto privado, en el que la muerte genera

²²⁰ Lozoncsy, 2021.

miedo y repudio porque se considera la negación de la vida. Hay, sin embargo, vida en la muerte: el acto de recordar y de rememorar al muerto es muestra de la agencia de la persona que trasciende la vida material de un cuerpo. Para Thomas²²¹ el conocer la muerte, su intervención y los procesos biológicos y sociales asociados a ella nos permitirá a su vez respetar la vida, porque la vida y la muerte no son oposición la una y la otra, son procesos vitales que se complementan, y conocerlas, similar a lo planteado por Foucault²²² sobre las posibilidades del estudio del cadáver y de la materialidad muerta, posibilita no solo conocernos en la muerte, sino también en la vida. E últimas, ese cuerpo muerto y este cuerpo vivo no son oposiciones, solo somos una misma materialidad en momentos diferentes.

²²¹ Thomas, 1983.

²²² Foucault, 1966

EPÍLOGO

Don Pedro, afirma que son muchos los motivos por los que él considera que su trabajo en el cementerio fue una mala experiencia y una mala decisión; entre ellos, además de la lesión en su espalda, la cual le hace necesario el uso del bastón y de lo que él llama un “armazón” para caminar, también está el hecho de que su cuerpo se empezó a llenar de “unas manchas negras” en las manos y en diferentes partes del cuerpo. Las manchas eran hongos causados por el mal manejo, o mejor, por el manejo inadecuado de todo el material resultante del cementerio y por la falta de unas vacunas que inmunizan a quienes manipulan restos y desechos. A él nunca le dieron capacitaciones o preparación alguna para el trabajo que debía desempeñar y tampoco tenía conocimientos previos sobre la labor de sepulturero. El trabajo lo consiguió porque el sacerdote de aquel entonces le estaba ayudando a uno de sus hijos a entrar al seminario. Le dijeron que solo necesitaba tener conocimientos en construcción para poder hacer las tapas de las bóvedas y algunos arreglos necesarios dentro del cementerio. Como había trabajado como asistente de construcción, pensó que podría hacerlo. Lo que lo hacía dudar era que los muertos salieran de las tumbas y lo “asustaran” ... A pesar de esto aceptó el ofrecimiento y el período de prueba de 15 días se prolongó por 7 años.

Una de las primeras cosas que pensó al tomar el empleo fue en las herramientas con las que contaría. Decepcionado notó que su dotación inicial era “un balde viejo, un palustre, una sierra vieja y un metro”. En ese momento reflexionó cuán precario parecía este trabajo al comprarlo con su experiencia como erradicador de coca en el Putumayo. Con el tiempo, implementos como guantes, botas y tapabocas le eran suministrados cada seis meses; por eso, los usaba rotos y sucios. Recuerda que para él era paradójico ver que, por ejemplo, los hombres que recogían la basura del cementerio tenían trajes especiales, guantes, botas y caretas a pesar de que el contacto con los restos de los cuerpos sin vida era prácticamente mínimo, pues era él quien realmente debía empacar en bolsas de color rojo la basura y de color negro los restos de huesos o material biológico. En alguna ocasión don Pedro les preguntó a esas personas del camión de basura si estaban vacunados. Respondieron que cada dos meses recibían vacunas y asombrados notaron que además de que don Pedro tenía su dotación en pésimas condiciones, hasta ese momento no había recibido ni siquiera la

primera dosis de las vacunas obligatorias para quienes se desempeñan oficios semejantes. La precariedad llegó al punto de que para hacer las tapas de las bóvedas era él mismo quien debía comprar, con su dinero, el cemento y la arena.

También, lo perturbaba la fetidez de los entierros realizados en tierra; él explica que pasados algunos días el cuerpo y el ataúd tienden a expandirse y a aplastarse por la presión de la tierra y dejan un hundimiento visible en el exterior. Con la lluvia en esas hendiduras se formaban charcos malolientes que atraían muchos insectos y moscos. La quema de cajones y material decorativo dejado por las familias en hogueras hechas en la parte trasera del cementerio empeoraba la situación cuando una nube negra de humo se posaba sobre los barrios aledaños. Esta práctica se restringió por una demanda, pero yo misma me percaté de que era persistente hasta el presente.

Cuando tiraban los cuerpos se oía allá abajo, porque los dejaban en cajones o bolsas. Recuerda uno en particular porque cuando lo encontró afuera del cementerio ya tenía una parte que había sido comida por animales. La primera vez que llegó un “cuerpo N.N.”, como él los llama, le aconsejaron: “ve, no te estés metiendo en nada que eso le toca a la Alcaldía”. Fue a hablar con un funcionario porque habían “dejado dos cuerpos, dos soldados en unos sarcófagos nuevos”. Don Pedro hizo una pausa y me dijo que esos dos soldados eran los que estaban buscando en abril, cuando la Fiscalía fue a hacer una exhumación. Ese día los buscaron hasta casi las 7 de la noche, pero no los lograron encontrar.

Recuerda que, en una época dura de los paramilitares, en el primer lustro del siglo XXI, los cuerpos solían llegar en malas condiciones de todos lados: nadie sabía qué hacer... Me animé preguntar en qué momento se enterraban los cuerpos que llegaban como no identificados y afirmó que normalmente debían dejar esos cuerpos en el corredor del cementerio por dos días para ver si los reconocían. La esposa de don Pedro intervino en ese momento para decir que la gente ya estaba acostumbrada a verlos ahí y que algunas personas jugaban a tirarle piedras a los gallinazos atraídos por esos cuerpos sin vida. Con un embargo de frustración, don Pedro sentencia que en la mayoría de casos lo único que podía ayudar a reconocer a la persona era la ropa o los tatuajes.

Un día, mientras trataba de bajar un ataúd, que estaba en una de las últimas bóvedas del cementerio, sintió un dolor muy fuerte en la espalda. Recuerda que para poder bajar ese ataúd tenía que pararse entre dos escaleras, haciendo equilibrio entre ambas. Lo hacía de ese modo con el fin de poder hacer la fuerza necesaria para arrastrarlo, pero “ese día me rompí un hueso de la columna”. En la primera revisión médica solo le recetaron analgésicos y el seguro no le cubrió los gastos médicos porque el reporte del accidente se hizo con 9 días de retraso.

Don Pedro, duró 9 meses trabajando desde que se accidentó y sus jefes prefirieron pagar un abogado que arreglar las cosas con él. Recuerda que en la conciliación se quedó callado porque el señor era religioso y le daba miedo decir algo y que le callera una maldición. Además, antes del accidente, había llegado una carta anónima en la cual se le acusaba de cobrar dinero extra por los entierros y exhumaciones, de robarles las pertenencias a los difuntos y de no cumplir el horario. La esposa de don Pedro reacciona enseguida diciendo que él se hizo de muchos enemigos en el pueblo, porque a la gente no le gustaba que “sacaran cuerpos de la tierra a los osarios o quitaran las flores o los túmulos”...

BIBLIOGRAFÍA

Barrero, María Inés. 1998. La identidad y la identificación en el contexto de la antropología forense. Maguaré. (sin información), pág. 252-269. Bogotá, Colombia.

Blau, Soren. 2016. La ética y el antropólogo forense: una variedad de consideraciones. En Sanabria, César (Ed), Patología y antropología forense de la muerte: la investigación científico-judicial de la muerte y la tortura, desde las fosas clandestinas hasta la audiencia pública (25-36). Bogotá, Colombia.

Casallas, Diego & Padilla, Juliana. 2004. Antropología forense en el conflicto armado en el contexto latinoamericano. Estudio comparativo Argentina, Guatemala, Perú y Colombia. Maguaré 18: 293-310. Bogotá, Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. 2014. Textos corporales de la crueldad. Memoria histórica y antropología forense. Bogotá, Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. 2018. Caquetá: una autopsia sobre la desaparición forzada, CNMH, Bogotá.

Diéguez, Ileana. 2013. Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor. Ediciones DocumentA. Córdoba, Argentina.

Domínguez, Guadalupe. 2009. Calidad y gestión de servicios de salud. La tanatología y sus campos de aplicación. Horizonte Sanitario, vol. 8, núm. 2, pp. 28-39. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Villahermosa, México

Douglas, Mary. 1973. Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú.

Ferllini, Roxana. 2016. El antropólogo forense: su contribución en la investigación de masacres contra civiles no armados. En Sanabria, César (Ed), Patología y antropología forense de la muerte: la investigación científico-judicial de la muerte y la tortura, desde las fosas clandestinas hasta la audiencia pública, (51-94). Bogotá, Colombia.

Fiscalía General de la Nación. Manual único de policía judicial. Versión n° 2. Colombia.

Foucault, Michel. 1966. El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica. Siglo XXI. Coyoacán, México.

Goffman, Erving. 2006. Estigma: la identidad deteriorada. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

Guerrero, Juan Manuel; Sanabria, César & Franco, Jorge. 2016. Introducción al análisis microscópico del hueso: anatomía, biología esquelética y perspectivas desde la antropología forense. En Sanabria, César (Ed), Patología y antropología forense de la muerte: la investigación científico-judicial de la muerte y la tortura, desde las fosas clandestinas hasta la audiencia pública (37-50). Bogotá, Colombia.

Guglielmucci, Ana. 2017. Identidades Fragmentadas: los procesos de identificación forense en casos de desaparición forzada. AVÁ, pág.105-136.

Hernández, Dalia. 2014. Diagnóstico Cementerio Católico Central de Popayán. Ministerio del interior, dirección de derechos humanos. Bogotá, Colombia.

León, Eduardo. 2013. El asco: una emoción entre naturaleza y cultura. Instituto Ilven Charlotte. Quito, Ecuador

Levi-Strauss, Claude. 1988. Tristes trópicos. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Lozonczy, Anne Marie. 2021. Regresos asesinos. Violencia suicidio y exhumación en la economía de la muerte de los emberá katío. Choco, Antioquia, Colombia. En Lonsonczy, Anne Marie & Acevedo, Valérie, Retorno de cuerpos, recorrido de almas, (77-98). Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

Malaver, Carol. 17 de agosto 2017. Un día siguiendo el rastro de la muerte en Bogotá. Periódico El Tiempo. Bogotá, Colombia.

Matta, Leticia. 2011. El Oficio de Sepulturero Etnografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Taller II de Antropología Social. Montevideo, Uruguay

Mauss, Marcel. 1979. Sociología y Antropología. Editorial Tecnos S.A. Madrid, España.

Mego, Gustavo & Ruiz, Pedro. 2016. Tanatopraxia y tanatoestética. Todo un arte de conservar y embellecer al cadáver. Morfolia. Vol. 8 (No. 2). Bogotá, Colombia.

Morales, Mary. 2016. La investigación médico-legal de la muerte y la antropología forense: aspectos sociales y legales fundamentales. En Sanabria, César (Ed), Patología y antropología forense de la muerte: la investigación científico-judicial de la muerte y la tortura, desde las fosas clandestinas hasta la audiencia pública (51-94). Bogotá, Colombia.

Olarte, María Fernanda & Castro, Jaime Enrique. 2019. Notas forenses: conocimiento que materializa a los cuerpos del enemigo en fosas paramilitares y falsos positivos. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología 34: 119-140. <https://doi.org/10.7440/antipoda34.2019.06>.

Oswaldo, Pablo Esteban. 2017. Entre ciudad y fábrica: las representaciones sociales y las prácticas laborales de los trabajadores del Cementerio de la Chacarita respecto a la muerte. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín. Repositorio Institucional UNSAM. Disponible en: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/864>

Panizo, Laura. 2021. De la muerte desatendida a su reconocimiento social: prácticas y sentidos en torno a la desaparición de personas en la Argentina. En Lonsonczy, Anne Marie & Acevedo, Valérie, Retorno de cuerpos, recorrido de almas, (77-98). Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

Pinto, Gómez, Marulanda y León. 2018. Necroética: el cuerpo muerto y su dignidad póstuma. Repertorio de medicina y cirugía. Vol. 27, No. 1, pág. 55-64.

Ramírez, Diana. 2016. La desaparición forzada de personas y los procesos de búsqueda en el contexto forense. En Sanabria, César (Ed), Patología y antropología forense de la muerte: la investigación científico-judicial de la muerte y la tortura, desde las fosas clandestinas hasta la audiencia pública (37-50). Bogotá, Colombia.

Rojo, Frank. 2008. Módulo virtual tanatopraxia. Tecnológico de Antioquia. Medellín, Antioquía.

Sanabria, Cesar & Restrepo, Hadaluz. 2015. Ciencias forenses y antropología forense en el posconflicto colombiano. Revista Criminalidad, 57 (3): 119-134. Bogotá, Colombia.

Serna, Andrea. 2021. La vida póstuma del cuerpo muerto o sobre los afectos, la imaginación y los cuidados. Tramas. Universidad Autónoma de México. Ciudad de México, México.

Thomas, Louis Vincent. 1983. Antropología de la muerte. Fondo de Cultura Económica. México.

Tola, Florencia. 2012. Yo no estoy en mi cuerpo. Biblos. Buenos Aires, Argentina.

Turner, Víctor. 1969. El proceso ritual. Taurus. Madrid, España.

Uzal, Luciano. 2019. Cuerpo muerto y materialidad: exploraciones teóricas-conceptuales. Tabula Rasa. No. 31, pág. 361-380. Bogotá, Colombia.

Villa, Eugenia. 1993. Muerte, cultos y cementerios. Disloque. Bogotá, Colombia.